

Marzo 2012

Número 33



# La Alcazaba

*Revista Sociocultural*



Castillo de Frias (Burgos)



## Sumario:

- Pág. : 3 LA MEDICINA CLÁSICA GRIEGA E HIPOCRÁTICA
- Pág.: 7 PASEO POR CUENCA TURÍSTICA.
- Pág.: 10 EL GAUCHO VIAJERO.
- Pág.: 13 LA JURA DE SANTA GADEA.
- Pág.: 16 LA PINTURA DEL BARROCO
- Pág.: 21 EL PREMIO CERVANTES.
- Pág.: 23 JAMES BARRY, EL SECRETO DE UNA MUJER.
- Pág.: 25 TLAXCALA O LAS CIUDADES SIN FRONTERA.
- Pág.: 28 EL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO.
- Pág.: 31 LA VISIÓN DEL ZAR NICOLÁS.
- Pág.: 34 XXI FERIA DEL LIBRO EN LA HABANA (CUBA) .
- Pág.: 37 GUERRAS Y GUERRAS.
- Pág.: 39 EL MUSEO LEOPOLDO DE VIENA.
- Pág.: 42 LA PALMA, LA ISLA BONITA.
- Pág.: 49 EL POETA JOSÉ MARTÍ.
- Pág.: 51 LA POESÍA.
- Pág.: 53 EL SASTRE
- Pág.: 55 LA COCINA DE SERGIO.
- Pág.: 57 CONTRATACIÓN DE PUBLICIDAD.

## Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA  
LUIS MANUEL MOLL JUAN

ISSN 2173-2184 MADRID  
Depósito Legal M-4639-2007

## BLOG:

<http://laalcazaba.blogspot.com>

## WEB:

[WWW.LAALCAZABA.ORG](http://WWW.LAALCAZABA.ORG)

## EMAIL:

[INFO@LAALCAZABA.ORG](mailto:INFO@LAALCAZABA.ORG)





Claudio Becerro de Bengoa



# LA MEDICINA CLÁSICA GRIEGA E HIPOCRÁTICA

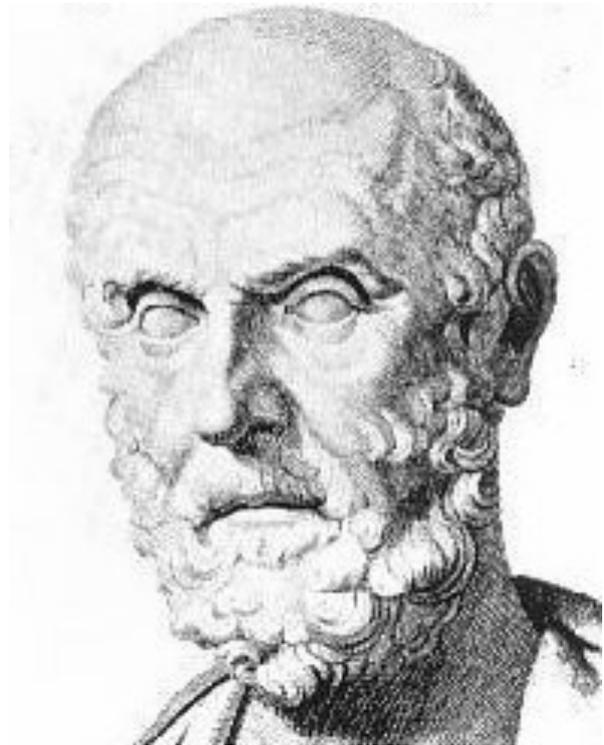
**L**o mismo que en la época Micénica, la práctica médica religiosa como la secular o laica continuaron ejerciéndose conjuntamente. No debiendo por ello olvidar la figura del “IOTROMANTIS” que son sacerdote que reúnen en si la cualidad de vidente y de médico, precisando sus servicios en casos de “enfermedades misteriosas”, rebeldes a todo tratamiento o en epidemias interpretadas como castigo de los dioses.

Pues en esa época la medicina todavía se desarrolla entre la influencia de los dioses, de los héroes como en la Iliada y de los hombres o sea que todos ellos todavía conviven juntos.

Pero a partir del siglo VI a. C. la formación médica va a cambiar rotundamente, debido a la influencia del área colonial de la cultura helénica, existieron ya “Escuelas de Médicos”, como las de Cirene, Crotona, Rodas, Cnido y Cos, entre las más famosas de ellas.

En ellas se les educaba desde pequeños, de muchachos mediante lecciones teóricas y ejercicios clínicos al lado de un maestro que fundamentalmente eran filósofos de la naturaleza, que poseían no solo conocimientos técnicos sino también teóricos. Teniendo que pagar determinados estipendios, excepto si se trataba de un familiar del maestro.

En esa época los maestros adquieren una categoría social muy elevada, hallándose incardinados dentro de la institución jurí-



Hipócrates , Cos, c. 460 a. C. - Tesalia c. 370 a. C. Es considerado una de las figuras más destacadas de la historia de la medicina y muchos autores se refieren a él como el «padre de la medicina»



Escultura griega de una matrona

dica y normas consuetudinarias que defienden los intereses de las clases altas, no pudiendo llegar a ser médicos las mujeres y los esclavos. Ellas podían ser parteras o matronas como fueron Agamede, Helena, Polidamna o Circe.

Los médicos griegos no estaban sometidos a ningún control estatal y por tanto existía una institucionalización genuina y profesional para los mismos. En un principio, originalmente las escuelas eran más o menos una Congregación de médicos que ejercían en una misma plaza, como es el caso de los médicos “crotonianos” (Alcmeón) y los “cirenaicos” (Aristipo). No obstante las escuelas más famosas fueron las de Cnido y la de Cos.

La de Cnido más antigua con sus “Sentencias de Cnido” que era un conjunto de tratados médicos que no han llegado a nuestros días y que solo conocemos por las citas que se hacen en el “Corpus Hipocraticum” y más tarde por Galeno (s. II d.C.), sospechándose que algunos escritos hipocráticos procedieran de ellas.

Siendo muy distintas doctrinalmente y debido a que durante largo tiempo la medicina había fluctuado entre la ciencia, arte y oficio, dio como consecuencia que existieran tres tipos de médicos: el simple médico artesano, el médico educado científicamente y el médico profano.

A parte de los “médicos elite”, de la Grecia clásica, están los médicos prácticos que con habilidad y docencia vial, caminaban de ciudad en ciudad, itinerantes, ofreciendo su profesión y tratando de obtener notoriedad y clientela, pues al llegar a una ciudad montaba su tienda donde podía, pro-



Papiro con textos del Corpus Hippocraticum

curando conseguir fama y hacerse con una clientela que buscaba no al médico ilustrado, sino a ese tipo de médico práctico, huyendo de los médicos charlatanes.

Es muy importante destacar que en el aprendizaje de la profesión en esa época, jugó un gran papel el uso de los primeros textos del “**Corpus Hippocraticum**”, constituido por 59 tratados médicos, considerado como la primera colección de textos médicos del mundo antiguo en los que se enseñan las distintas ideas filosóficas de cada una de las escuelas micénicas, existentes como son, la de Cos, Cnido, Cirene, Rodas, Crotona, etc. aplicadas sobre medicamentos, cirugía, heridas, ética y ginecología etc.

Escritos unos y atribuidos, los más, a un gran maestro de la medicina griega, llamado Hipócrates de Cos (460-380 a.c), no dios ni divinizado, era un hombre excepcional, de cabeza a los pies que nace en Tesalónica, hijo del médico Heracleides y de Fainarete, ejercerá una medicina libre de los dioses y héroes mitológico, por toda Grecia y junto con sus hijos, también médicos, Thesalos y Dracón, y su yerno Pólipo, fueron el germen de la primitiva escuela médica de Cos. Murió en Larisa, año 377, a los 63 años. Su fama rebasó el mundo médico y de su obra se hacen eco en figuras como Aristóteles y Platón.

Hipócrates va a acercarse a la interpretación de la enfermedad, prescindiendo de esas magias por las alteraciones de los cuatro humores del organismo: la sangre, la

flema o pituita, la bilis amarilla y la bilis negra.etc. y en realidad representa tanto con sus enseñanzas como en su vida y conducta el ideal que todos los “sanadores” intentan conseguir y que todos los enfermos buscan en sus médicos.

El padre de la medicina, Hipócrates, que era como le llamaban y la escuela de Cos y también la de Cnido, reflejan en el “Corpus Hipocraticum” una medicina que abarca desde la anatomía, fisiología, patología, pronóstico, higiene dietética y ginecología. Llegando al diagnóstico de la enfermedad por la observación de los síntomas que son lo que constituirán las historias clínicas.

La curación se basa en la Medicina Hipocrática en el uso de una serie de drogas, plantas medicinales, normas higiénico dietéticas y con un buen conocimiento de la medicina psicosomática.

EL “Corpus Hipocrático” trata de fijar, igualmente los principios médicos y fundamentales sobre el médico su decencia, docencia y preceptos así como sobre su juramento, leyes y aforismos.

Por supuesto que tendrá un contenido anatomo-fisiológico, sobre la anatomía, el corazón, carnes, glándulas, huesos, articulaciones y fracturas; sobre la generación y naturaleza del niño y sobre el alimento, que los abocara a unos escritos dietéticos y de dieta sana.

Pero también tiene un contenido que abarcara sobre circunstancias de carácter general como aires aguas y lugares, sobre flatos y predicciones y premoniciones sobre el uso de líquidos y como debe ser el “Dispensario Médico”. Sobre la visión así como finalmente también entre los escritos ginecológicos trata sobre las doncellas y la naturaleza de la mujer y sus enfermedades, superfetación, partos prematuros y sobre la dentición.

Es de resaltar que los “Aforismos de Hipócrates” considerados durante mucho

Relieve votivo dedicado a Asclepio e Higia en agradecimiento por la curación de una pierna, Museo Británico.



tiempo la Biblia de los médicos, será el texto más utilizado en la docencia de las Universidades del siglo XII, Salerno, Palencia, Salamanca, Montpellier, Lérida, Paris, Padua, Bolonia, etc.

Todo ello, constituirá la guía de la conducta médica, que está reflejada en su Juramento Médico Hipocrático. y cuyos principios éticos y profesionales siguen en la actualidad vigentes, en los Códigos Deontológicos de las Asociaciones Médicas Mundiales.

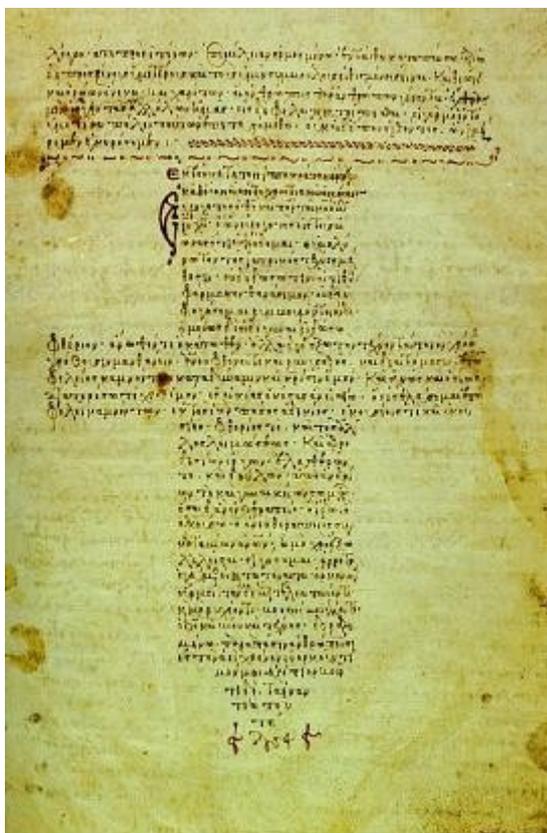
Por tanto Hipócrates va a marcar en el mundo médico de aquella época unos criterios de diagnóstico que podemos dividir en externos, que son aquellos que se refieren al aspecto externo del médico, de su prestancia y dignidad, limpieza y aseado, perfumado y bien vestido que le dé un aspecto respetable, evitando el exceso de lujo, extravagancias y que todo ello resulte agradable al paciente que lo está observando.

Sobre la decencia afirma que el médico debe ser serio sin rebuscamiento, grave en los encuentros, pronto en la respuesta, difícil en la contradicción, penetrante y disertado en las concordancia, moderado para con todos, silencioso en la perturbación, resuelto y firme para el silencio, bien dispuesto para aprovechar la oportunidad,



hablará declarando con su discurso en cuanto le sea posible, todo lo que ha sido demostrado, usando el bien decir y fortificado por la buena reputación que de ello resulte.

Aún es más, entrando en la cámara del enfermo recordara la “manera de sentarse”, la continencia, el indumento, la gravedad, la brevedad en el decir la inalterable sangre fría, la diligencia frente al paciente, el cuidado, la respuesta a las objeciones.



El Juramento Hipocrático en un manuscrito bizantino del siglo XII, Biblioteca Vaticana.

Todo ello, en realidad, constituye el “JURAMENTO HIPOCRATICO”, difícil de datar la fecha de su elaboración, hecho por el propio Hipócrates?

Por su trascendencia, importancia y repercusión, querido lector permíteme, me tome la licencia de reproducirlo íntegramente, según la traducción de José Alsina.

“**JURO** por Apolo médico, por Asclepio y por Higia, por Panacea y por todos los dioses y diosas, tomándolos por testigos, que cumpliré, en la medida de mis posibilidades y mi criterio, el juramento y compromiso siguientes:

Considerar a mi maestro en medicina como si fuera mi padre; compartir con él mis bienes y, si llega el caso, ayudarle en sus necesidades; tener a sus hijos como hermanos míos y enseñarles este Arte, si quieren aprenderlo, sin gratificación ni compromiso; hacer a mis hijos participes de los preceptos, enseñanzas orales y demás doctrinas, así como a los de mi maestro, y a los discípulos comprometidos y que han prestado juramento según la ley médica, pero a nadie más.

Dirigir el tratamiento con los ojos puestos en la recuperación de los pacientes, en la medida de mis fuerzas y de mi juicio, y abstenerme de toda maldad y daño.

No administrar a nadie un fármaco mortal, aunque me lo pida, ni tomar la iniciativa de una sugerencia de este tipo. Asimismo, no recetar a una mujer un pesario abortivo; sino, por el contrario, vivir y practicar mi arte de forma santa y pura.

No operar ni siquiera a los pacientes enfermos de cálculos, sino dejarlos en manos de quienes se ocupan de estas prácticas.

Al visitar una casa, entrar en ella para bien de los enfermos, manteniéndome al margen de daños voluntarios y de actos perversos, en especial de todo intento de seducir a mujeres o muchachos, ya sean libres o esclavos.

Callar todo cuanto vea u oiga, dentro o fuera de mi actuación profesional, que se refiera a la intimidad humana y no deba divulgarse, convencido de que tales cosas deben mantenerse en secreto.



Nicolás del Hierro

# Un paseo por Cuenca turística



**Y**a mi comenzar es un dilema. Dudo si escribir que aquí la piedra es alma o si la tierra es una alfombra que renueva cada primavera su textura en una permanente reconquista tras el riego del agua que le aporta la belleza de sus ríos. Cuenca es una eclosión estética del paisaje que origina la naturaleza, pero también es el pulso que le echaron los hombres a la Historia, haciéndola presente en la selectividad de su conjunto.

La antigua Kunka nos llega desde la recuperación de los siglos y en el encanto de un entretejido de luces y de sombras, cuyo misterio se crece en el pretérito sabor de los acontecimientos. Ismail beni Dilnún nos recuerda la conquista con un florecimiento industrial, al que nos aproxima Alfonso VIII abriendo la puerta de San Juan a la reconquista y acercándonos al presente, como si la constante y siempre renovada agua de sus ríos cualificara la historia conquense.

San Julián llega con su caballo y hace crecer arcángeles en la espadaña que hacia la Meca orientaba su postura, y, en expresión de piedra y herrería, le da impresión al gótico con formas catedralicias, para que la mirada del conquense cambie el rumbo de su espiritualidad a través del cristal de las vidrieras que avistan los cuatro puntos cardinales del planeta.

Uno piensa que en esa conjunción del presente y del pasado radica la razón existencial de un pueblo y unos habitantes que alojan su ilusión y su trabajo en la solariega

mansión del ensueño y la esperanza, en la realidad y la leyenda. Cuenca de la razón y del misterio, abrazo y beso de la naturaleza, mutismo de la roca y susurro del agua donde el tiempo se consolida sin fecha de calendario.

Llega el viajero aquí con la esperanza de los siglos y el sosiego de las horas, el disfrute siempre de un embrujo entre natural y mítico, como si lo que estuviéramos viendo, y lo ensoñando a través de la imagen contemplada, desplegara en nosotros su partitura más sensible.

Romana ayer, mora y judía más tarde, hoy Patrimonio de la Humanidad para que sea de todos, Cuenca extiende la alfombra de su floresta, mulle el cojín de su piedra y ofrece el abrazo de su arquitectura monumental al viajero y al turista. Cuenca es la combinación de una serie de encantos y virtudes que arraigan desde la historia y la leyenda para consolidarse en el tiempo, llegando a nuestros días con proyección de porvenir. La naturaleza, la mano del hombre y el poder creativo que éste



vertió en la ciudad, suponen el hechizo de lo que encantamiento, naturalismo y realidad genera en su conjunto.

Un enclave absoluto donde la roca se humaniza, el agua de sus ríos se hace abrazo y la arquitectura atractivo de arte, comportan un conjunto estético de fuertes y variados imanes entre los que no pueden sentirse ajenos quienes a Cuenca lleguen. Tras escalar parte de la ciudad sobre ruedas, el viajero pisa suelo conquense en la plaza Mayor, echa una ojeada a los atractivos de la misma y detiene su tiempo en la Catedral, porque aquí se diluyen las horas en armonías perfectas. Sigue por la calle San Pedro hacia su iglesia templaria, donde pone sello la firme actitud de la beata de Villar del Águila. Cerca de aquí, le cuentan al viajero algo sobre la Casa del Duende, “que no tiene puerta”.

Otra de las grandes fascinaciones de Cuenca son estas leyendas; quizá por ello la fantasía en la narrativa de Raúl Torres y en la poesía de Federico Muelas, en el saber y el embrujo de Miguel Romero Saiz y el darse en su conocimiento o fluir, reseña a reseña, en los análisis literarios de Florencio Martínez Ruiz.

La parte más alta de la ciudad es el barrio del Castillo, y podíamos incluir también el cerro de San Cristóbal y su zona cristiana. Nos dicen que por aquí los franceses hicieron de las suyas: nos hablan, de la Custodia conquense, como golpe sacrílego de los gabachos, y uno no sabe si esta información pertenece a la realidad o al poder imaginativo de las leyendas.

Desde el Mirador del Júcar gozamos la magnitud de la naturaleza, algo que se repite cuando, a contra mano, contemplamos la Hoz del Huécar y el cerro del Socorro, así como también lo que el hombre supo hacer en su modo arquitectónico y aprovechando aquella, ya nos detengamos a contemplar edificios con esencias de siglos, como fue el Monasterio Paulino (hoy parador Nacional) o el que años pasados se construyó para Conservatorio.

La estrecha calle de Julián Romero: arcos, cuesta, rejería... Y la vista de la Hoz, del tajo, que nos ofrece el Huécar con el atractivo del Puente de San Pablo y los pe-

Calle de Alfonso XIII



Casas Colgantes





queños huertos o patios ajardinados que brindan algunas casas de su entorno, próximo ya el Mirador de Florencio Cañas en su placita, desde donde se disfruta la cercana maravilla de la naturaleza que habíamos contemplado más arriba y a mayor altura.

Tras una breve atención en la posada de San José, tomamos la calle de San Nicolás para llegar a su plaza y a su iglesia; la calle del Fuero y la plaza de la Merced. Disfrutamos de los rincones de unas plazas recoletas, sobre todo esta última, el Seminario y el Museo de la Ciencia. Es este rincón de la pequeña plaza de la Merced un lugar para dejarnos llevar en la retrospectiva de los años, como si el paso de los siglos no imprimiera velocidad a nuestro tiempo; tiempo y edades que se conjugan en Torremangana mientras admiramos la torre de su nombre, que nos retrotrae al siglo XVI, y miramos, ya de nuestros días, el monumento a la Constitución.

Cuenca, lo hemos significado antes, es también una ciudad de miradores, y aquí, en esta plaza, no hay que dejar de asomarse al que se ofrece sobre el Júcar, evidenciando el “*agua verde, verde, verde*” que Gerardo Diego cantó en su inmortal Romance, recordar la variedad poética de la consorte conquense Acacia Uceta y su esposo Enrique Domínguez Millán, y admirar al fondo las torres de la Ermita de la Virgen de la Luz, patrona de la Ciudad. Hay que bajar al Barrio de la Judería, a la iglesia de San Miguel, ganando altura más tarde por el callejón de las Ánimas y regresar a la plaza Mayor para reincidir y recrearnos nuevamente en la joya del Gótico, como ejemplar único, que es su Catedral.



Rincón y Catedral de Cuenca



# El Gaucho Viajero



José Manuel Mójica Aguirre

**A**quí me pongo a cantar/ al compás de la vihuela/ que al hombre que lo desvela/ una pena extraordinaria/ como el ave solitaria/ con el cantar se consuela.

Muchos ya habrán reconocido en estos versos el comienzo del libro "Martín Fierro" de José Hernández que podría considerarse como el texto de literatura épica gauchesca por antonomasia. En efecto, las vivencias del gaucho Martín Fierro, oprimido, reclutado, perseguido y finalmente cantor errante, trazan un aguafuerte desgarrado, violento, que muestra las más que duras condiciones de vida de los gauchos de finales del siglo XIX y principios del XX; lo que nadie podría pensar es que, en los tiempos que corren, exista una persona cuya filosofía de vida y lo similar de sus experiencias vitales se acerquen tanto a la estampa de un Martín Fierro, payador y cantor errante.

El martes 11 de julio de 1961, mientras la princesa Grace de Mónaco peregrinaba en Lourdes y Deborah Kerr disfrutaba de los sanfermines, nació en Bahía Blanca, Argentina, un niño al que le impusieron el nombre



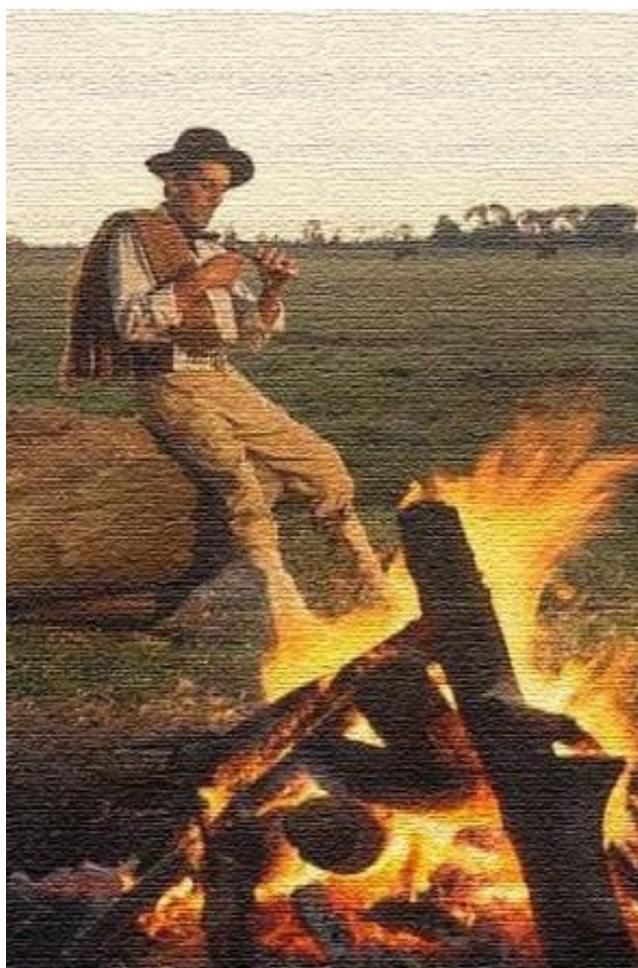
de Raúl. Tras sus estudios primarios y secundarios, se licenció en enfermería llegando a ser técnico en diagnóstico por imágenes; pero aquel mocetón nacido en el seno de una familia humilde y trabajadora tenía en el alma un ansia que su profesión nunca llegó a llenar por completo. Escribe Raúl en su "Biografía":

Cuando era apenas un pibe  
me entró la curiosidad  
y buscando una verdad  
que nadie me contestaba  
enfrenté la sudestada  
y me marché en soledad.

Con mi guitarra a cuestas  
empecé a rodar caminos  
del bello suelo argentino  
y de otros muchos lugares,  
de aquellos largos andares  
brotaron los versos míos.

Nació así esta vocación  
de rimar los sentimientos  
abrazado al instrumento  
de madera soñadora  
que con sus cuerdas sonoras  
da voz a mis pensamientos.

Así pues, una mañana dejó todo atrás y, con una mochila al hombro y su fiel guitarra, puso rumbo a la Pampa en donde aprendió a tañer aquel trozo de madera con los mejores: con los gauchos que tras una dura jornada se sientan alrededor del fuego a romper el silencio de la noche cantando sus penas y sus alegrías; continuó su camino hasta que sus pasos, ya maduros y experimentados, le trajeron a España asentándose en Aragón en donde vive. Su obra, su canto, nace de las venas minerales de su tierra, del salitre amargo de trabajo



sin recompensa y del poso acre que deja el diario sobrevivir en una sociedad que, cada día que pasa, dedica menos tiempo a escuchar.

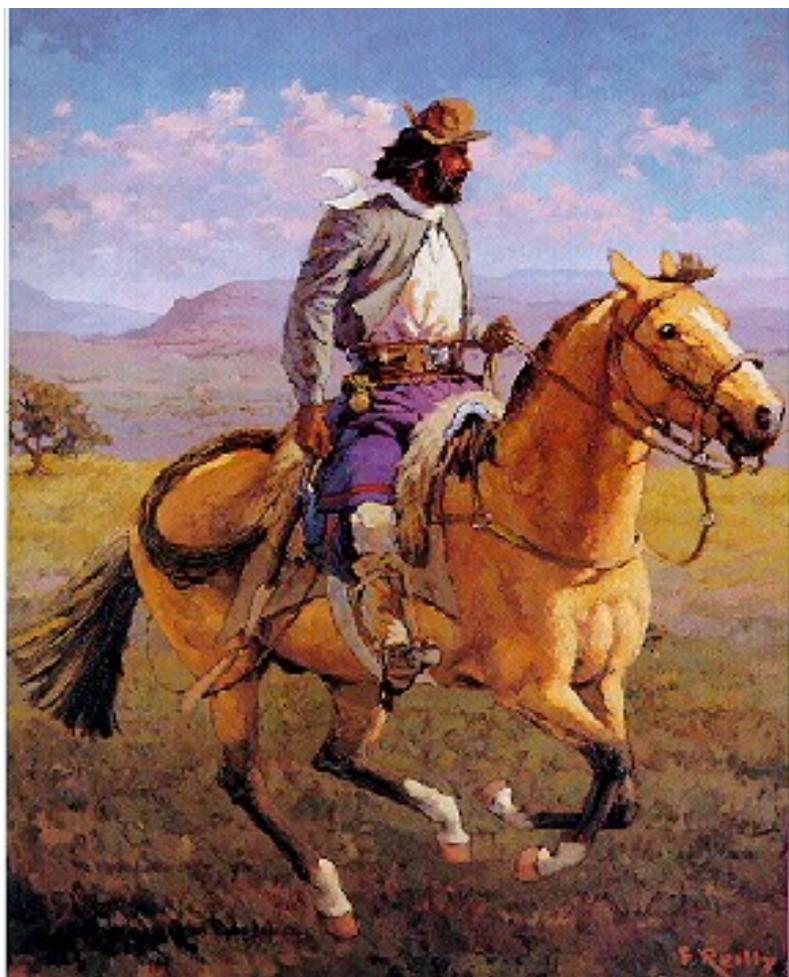
He tenido la inmensa suerte de compartir con Raúl algunas noches en las que el vino desata los sentimientos, en las que la pasión de tocar la guitarra le sale por la punta de los dedos y la necesidad de cantar lo que su alma rumia le apela hasta que sus versos en la garganta hasta que brincan en el aire y se cuelgan de esa estrella que miran los gauchos mientras cantan. Sus versos que suenan broncos a veces, contienen la verdad de quien versea lo que siente sin esperar a que las rimas se acomoden a lo que es políticamente correcto. Esta sinceridad que hace jirones la poca trascendencia de la música comercial, los textos de consumo masivo, ponen en el alma de quien escucha, un punto agrídulce que sólo puede aceptarse sin dolor paladeando el dulce vino de la amistad y los caminos.

Su humildad es de tal calibre que, sobreviviendo de mil oficios cuyo salario completa la muy exigua aportación de la guitarra, los recitales y los conciertos, su voz, su arte, siempre están prestos a colaborar de manera gratuita en cada uno de los lugares en los que requieren su presencia para actos benéficos; por ello he querido compartir con ustedes el orgullo de conocerle, la inmodestia de considerarme su amigo y, sobre todo, sus versos que pueden descargar desde el blog de la revista. Para terminar, sólo puedo hacerlo con la definición de sí mismo que hace en su "Biografía":

Por pobre ni sombra tengo  
ni siquiera biografía  
tan solo estas coplas mías  
y una guitarra viajera  
que ha sido mi compañera  
por toda la geografía.

Esta es la modesta historia  
de este viajero argentino  
que ha hecho de andar caminos  
su manera de vivir  
y que utiliza el sentir  
para dar forma a su trino.

Gracias por tu canto gaucho, gracias por ser la última voz de un gaucho viajero que nos hace el mayor regalo que puede ofrecerse: la propia vida. Chau, hermanazo; hasta la próxima noche.





Alfredo Pastor Ugena

# La Jura de Santa Gadea (Burgos): Historia y Literatura



Estatua de Fernando I. Durante su reinado se introdujeron en la monarquía leonesa y en la península, las primeras manifestaciones artísticas del nuevo arte románico, como por ejemplo la Cripta de San Antolín de la catedral I y el pórtico real de la Colegiata de San Isidoro de León, convertida después en panteón real.

*“Por sus ojos mío Cid su tristemente llorando  
Volvió atrás la cabeza y se quedaba mirándolos.  
Miró las puertas abiertas, los postigos sin candados,  
Las alcánduras vacías, sin pellizcotes ni mantos.  
Suspiró entonces mío Cid, de pesadumbre cargado,  
Y comenzó a hablar así, justamente mesurados:  
-¡Loado seas, señor, Padre que estás en lo alto!  
Todo esto me han urdido mis enemigos malvados.”*

(Cantar,1)

**L**a denominada Jura de Santa Gadea fue un acontecimiento importante en la historia de Castilla y León, teniendo como protagonistas a Sancho II “el Fuerte”, Alfonso VI y al Cid.

Aunque algunos historiadores niegan la existencia de este hecho, sí que es cierta la belleza y trascendencia literaria (de ello se ocupa el Romancero) y es la clave de las hazañas del burgalés Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como *El Cid Campeador*.

Al morir Fernando I el Magno, en 1065, -considerado el fundador del reino de Castilla y de la monarquía castellana, aunque el primer rey fue su hijo Sancho II, dividió sus reinos entre sus hijos. Al primogénito Sancho le dejó Castilla y las parias de la taifa de Zaragoza. A su favorito Alfonso le dejó el reino de León, correspondiéndole el título imperial así como los derechos de la taifa de Toledo. Su otro hijo García recibió el reino de Galicia y los derechos sobre las taifas de Sevilla y Badajoz. A sus hijas Urraca y Elvira les correspondió las ciudades de Zamora y Toro, también con dignidades de realeza. A su muerte se produce una guerra fratricida entre sus hijos.

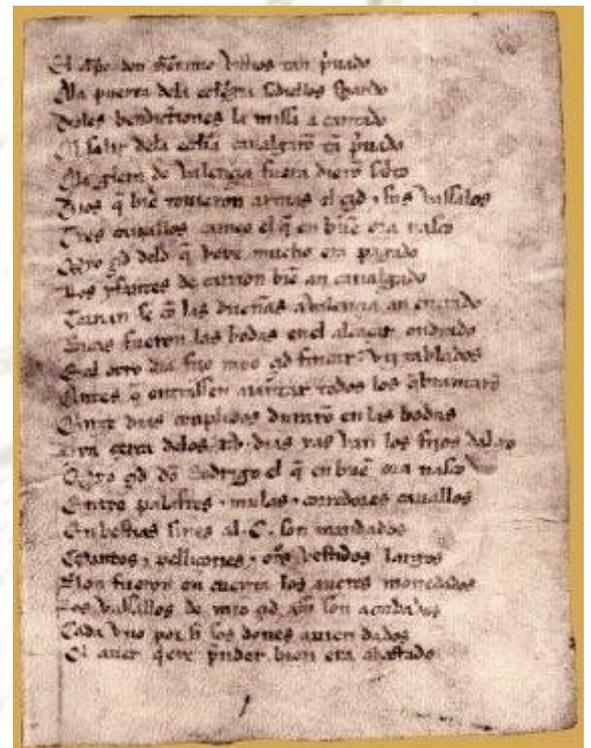


El episodio que relata el célebre romance de la jura de Santa Gadea ha sido, a lo largo de los siglos, evocado por artistas de la más variada condición. En 1864, el Pintor Marcos Giráldez de Acosta, casi ocho siglos después de los hechos históricos, pintó este cuadro que hoy en día se puede contemplar en el Palacio del Senado, en Madrid

Históricamente la Jura se produce en un momento en que Sancho II de Castilla muere, asesinado por el noble leonés Vellido Dolfos, al intentar arrebatrar Zamora a su hermana Urraca quien protegía los intereses de su hermano Alfonso, que se hallaba refugiado en la Taifa de Toledo. Es entonces cuando al parecer El Cid Campeador –alférez del rey Sancho II-obligó a Alfonso VI “el Bravo”, rey de León, a jurar que no había participado en el asesinato de su propio hermano, el rey Sancho II de Castilla.

Según la tradición, el juramento que hubo de prestar Alfonso VI tuvo lugar en la iglesia de Santa Gadea, a finales del año 1072 .Esto le costó al Cid su destierro de Castilla, a lo que se unió el hecho de que el conde de Nájera acusara al Cid de apropiarse de parte de las parias de Sevilla y de confabularse con García-a (hermano del rey) para derrocar a Alfonso VI. Éste haciendo caso de su amigo García-a-Ordoñez, desterró al Cid de Castilla en el año 1081.

A finales de 1086 o principios de 1087, ante el peligro de invasión almorávide, al rey Alfonso VI le perdona y el Cid regresa a Castilla, aunque pronto vuelve otra vez a Levante para seguir combatiendo. Poco después, en 1088 un nuevo desencuentro con el rey provoca el segundo destierro, que durará unos cuatro años. Tras incesantes años de lucha, en 1094, después de un largo y duro asedio conquista Valen-



Fragmento del Juramento de Santa Gadea

Vista de la portada principal de la Iglesia de Santa Gadea

El poema del Cid relata así los primeros momentos de su destierro:

*“Con sus ojos muy grandemente llorando tornaba la cabeza y estábalos mirando: vio las puertas abiertas, los postigos sin candado, las perchas vacías sin pieles y sin mantos y sin halcones y sin azores mudados. Suspiró mío Cid triste y apesadumbrado. Habló mío Cid y dijo resignado: «¡Llor a ti, señor Padre, que estás en lo alto! Esto me han urdido mis enemigos malos»*

Tras su muerte, las proezas del Cid seguirán transmitiéndose hasta que a mediados del siglo XII o principios del siglo XIII, un poeta anónimo immortalizó sus proezas, en un poema que se convertiría en uno de los grandes tesoros de la literatura épica de todos los tiempos: el *Cantar de Mio Cid*.

Esta obra rememora idealmente el último tercio de la vida del Cid, desde su destierro de Castilla hasta sus últimos años, en los que conquistó Valencia; en un camino abierto hoy en día a quien quiera conocer de la mano del *Cantar*, buena parte de nuestra historia y nuestra cultura.



La iglesia de Santa Gadea o Santa Águeda (Burgos) es un templo pequeño y sencillo, de una belleza especial. Tiene forma alargada y está compuesta de una sola nave y tiene una capilla lateral, la de los Escalada, de estilo neoclásico. Se observan en ella diferentes etapas constructivas.

# LA PINTURA BARROCA ESPAÑOLA (siglo XVII)

**L**a pintura barroca española del siglo XVII rompe con el idealismo de la centuria anterior, mostrando un acentuado realismo más acorde con las nuevas ideas sociales y religiosas del momento.

A mediados de siglo esta tendencia se ve matizada por la influencia de la escuela veneciana y flamenca, lo que condiciona la producción de buena parte de los maestros de la segunda mitad de la centuria.

La pintura barroca del Siglo de Oro en España tiene una serie de características más o menos comunes:

- Predominan los temas religiosos porque es el momento de la Contrarreforma.
- Los pintores españoles reciben la influencia del tenebrismo de Caravaggio en el tratamiento de la luz, aunque luego lo abandonan.

## RIBALTA

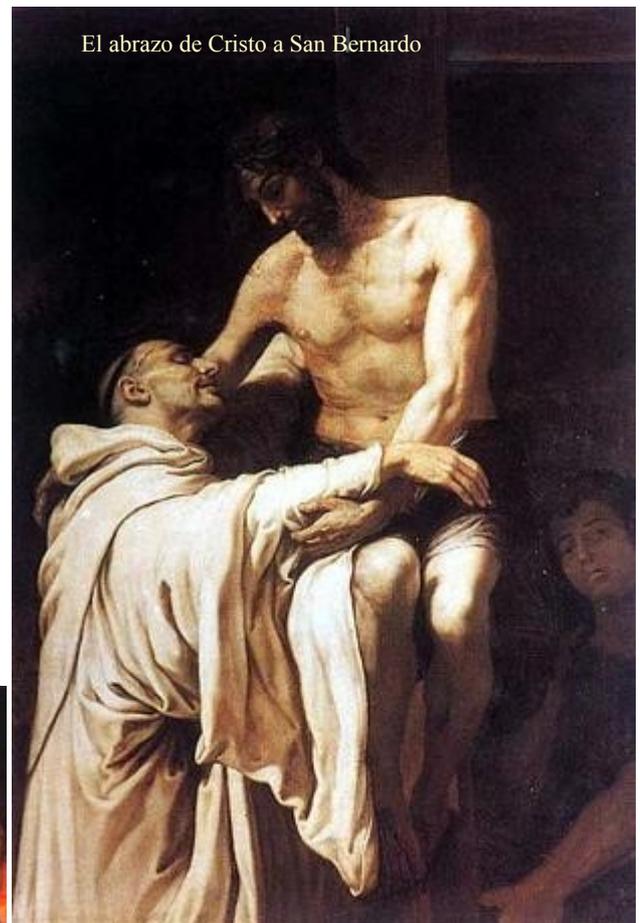
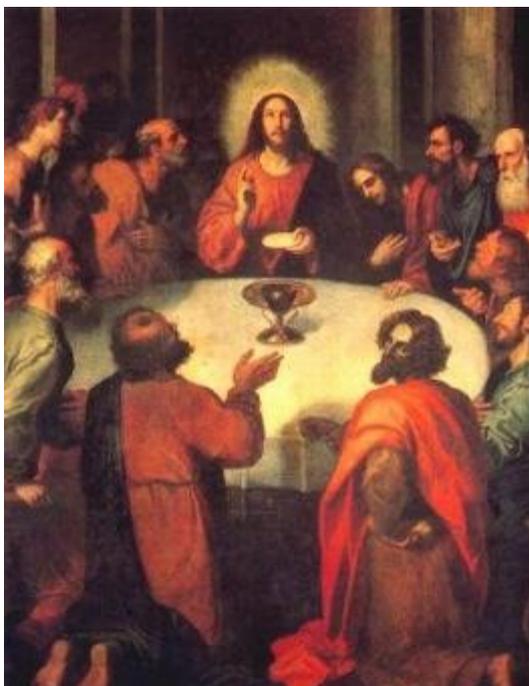
Francisco Ribalta (Solsona, 1565–Valencia, 1628)

Las características más acusadas de Ribalta son el tenebrismo, la sobriedad del gesto de los personajes y representación de los valores táctiles (diferencia en las telas, en los colores., Etc.).

Sus principales obras son:

**El abrazo de Cristo a San Bernardo.** En este cuadro se aprecia un fuerte tenebrismo. Ribalta emplea aquí una composición diagonal y logra reforzar los valores plásticos (los personajes parecen esculturas).

**La Santa Cena.** La composición se establece en una mesa circular. Se trata de una obra colorista con gran peso en las arquitecturas que rodean la escena.



La Santa Cena

# JOSÉ DE RIBERA

José de Ribera y Cucó (Játiva, 1591 Nápoles 1652)

José de Ribera es uno de los grandes artistas de la pintura barroca española. Se formó en Valencia, pero joven marcha a Italia y se empapa de las influencias del tenebrismo de Caravaggio.

Ribera sintió predilección por pintar cuadros que mostraban las gentes sencillas de la época. Ribera destacó por su impecable y realista tratamiento de la piel y de las arrugas.

Como otros pintores españoles de la época, sufrirá una evolución en la abandonando poco a poco el tenebrismo, que ya desaparece en su célebre obra Martirio de San Bartolomé. Este abandono del tenebrismo se produce por el contacto e influencia de Rubens y Velázquez.

Otras obras importantes de José de Ribera son San Jerónimo penitente, San Andrés, Santísima Trinidad, El sueño de Jacob, La Magdalena, etc.



San Jerónimo penitente



El sueño de Jacob y detalle del ojo



# ZURBARAN

Francisco de Zurbarán (Fuente de Cantos, 1598 Madrid, 1664)

Zurbarán es el llamado "pintor de frailes", porque recurrió mucho a las representaciones de frailes y de temas religiosos. También realizó bodegones.

Casi toda la obra de Zurbarán es tenebrista. En ella no importa la perspectiva y se aprecia una falta de habilidad en la composición. Zurbarán emplea una pincelada fina que hace acusar visualmente el volumen y el peso.

Sus principales obra son la Serie de la Sacristía del Monasterio de Guadalupe, Misa del Padre Cabañuelas, La visión del Padre Salmerón, Tentación de San Jerónimo, San Hugo en el refectorio Fray Pedro Machado, Inmaculada.



Santa Isabel de Portugal y Bodegón



Cristo Crucificado



San Serapio

# MURILLO

Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, 1617 -1682)

Murillo se centró también en la temática prácticamente religiosa. A diferencia de Leal, Murillo representa la cara dulce de la Contrarreforma. Fue muy popular y querido. Sus clientes fueron las órdenes religiosas y algunos párrocos.

Se produce una evolución en sus trayectoria como pintor, ya que al principio se adhiere al tenebrismo y pinta escenas de cámara, cuyos protagonistas son los niños. Si embargo, en sus últimos años su pintura se hace más colorista.

De la primera etapa es la Sagrada Familia del Pajarito. Es un cuadro tenebrista y de gran realismo y de una cotidianidad muy cercana al pueblo. Su composición se basa en líneas diagonales

Otras obras importantes de Murillo son **Niños comiendo fruta**, **Niño mirando por la ventana**, **El Niño Jesús del cordero**, **El Buen Pastor**, **La Anunciación**, etc.

Otra de las obras maestras de Murillo es su **Inmaculada Concepción**. Es una pintura colorista con una escena idealizada donde la Virgen tiene una mirada de éxtasis místico



El niño Jesús del Cordero



La Inmaculada

La Sagrada Familia del Pajarito



Niño que mira por la ventana

# DIEGO VELÁZQUEZ

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (Sevilla, 1599—Madrid 1660),

Velázquez es el pintor barroco español más importante y una de las máximas figuras de la pintura universal porque aplica su genio con fortuna en todos los temas: religiosos, mitológicos, retratos, históricos, paisajes, bodegones, etc.

Velázquez nace en 1599 en Sevilla y muere en Madrid en 1660, por tanto realiza sus obras en la primera mitad del siglo XVII, en la corte española que está regida todavía por los Austrias. Velázquez será el pintor de cámara de Felipe IV.

Tiene características muy peculiares, pero las más representativas son:

Perspectiva aérea.

Profundidad.

Velázquez desarrolla primero su obra en Sevilla y luego en Madrid. Como otros pintores de la etapa barroca en España, comienza apegado al tenebrismo, pero a partir de conocer la obra de Rubens y de su viaje a Italia, lo abandona y es cuando consigue sus más afamadas obras geniales



Detalle del cuadro Los Borrachos



La Fragua de Vulcano



Vieja friendo Huevos



Inocencio X

# EL PREMIO CERVANTES FUE PARA LA ANTIPOESÍA



Daniel Gorosito

Cercano al siglo de edad (97 años) el poeta chileno Nicanor Parra fue distinguido con el Premio Cervantes de Literatura el cual es considerado por la crítica como el Nobel de las letras españolas.

La razón que motivó esta elección por parte del jurado del certamen fue: “su capacidad para crear e investigar nuevos lenguajes poéticos y ofrecer una poesía tan variada y distinta, y por su iniciativa en crear la llamada antipoesía”.

De origen humilde, nace en el seno de una familia que al decir del poeta y editor compatriota Marco Antonio Campos, “la familia Parra es en Chile una de esas familias en las que el que no es bueno es muy bueno en lo que hace en el arte”. El poeta laureado es hermano de la extraordinaria cantante Violeta Parra.

En su juventud estudió Física y Mecánica Avanzada en los Estados Unidos gracias a una beca que obtuviera en 1940. Unos años antes en 1937 había publicado su primer obra literaria; Cancionero sin nombre. Pero será hasta 1954 con la publicación de Penas y antipoemas una obra que marcará a parte de la poesía latinoamericana del siglo XX, más que nada en su país donde esta era dominada por la tonalidad solemne y grandiosa de Neftalí Reyes (Pablo Neruda).

Su hijo mayor, Juan de Dios, al enterarse de la noticia dijo sentirse “extrañado y feliz”, ya que “el escribe antiliteratura y creí que estos

premios se les dan a escritores más formales”.

Otro connotado escritor y diplomático chileno, me refiero a Antonio Skármeta, quien se encontraba de visita en México participando de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, externo sobre Nicanor: “Es un poeta que le saca resplandores inusuales al español”.

“Es hombre de una gran cultura que juega con la tradición literaria, sus procedimientos poéticos son inmensamente originales. Parra se mueve bien en la contradicción, la contradicción es vida”.

“Es un poeta inteligente, lleno de humor, no adicto a construir mitologías, busca la verdad desnuda, clara. Un poeta que rechaza la afectación y el embellecimiento artificial. Me alegro mucho que Parra esté sentado a la diestra del Dios Padre Todopoderoso que es el autor de Don Quijote de la Mancha”.

Pero además a lo largo de su prolífica carrera, Nicanor entre otros premios ha obtenido: el Nacional de Literatura de su país en 1969, el Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (1991), y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2001).

Nicanor Parra es considerado el último poeta grande de la nación trasandina. Ha tenido la felicidad de poder compaginar sus dos amores a lo largo de su vida, la docencia y la

literatura. En 1996 dejó sus clases de Mecánica Teórica después de 51 años en la Universidad de Santiago de Chile.

En la facultad de Ingeniería, fue el fundador del Instituto de Estudios Humanísticos junto al poeta Enrique Lihn.

El poeta Nicanor Parra, significa la antiolemonidad; su coloquialismo introdujo un modelo alternativo con su estilo abierto a la ironía y al humor, con compromiso político y rompedor de mitos hizo que se le empezara a conocer como el antipoeta. Aceptemos la invitación de Nicanor Parra y hagamos su Poema test: Qué es un antipoeta.

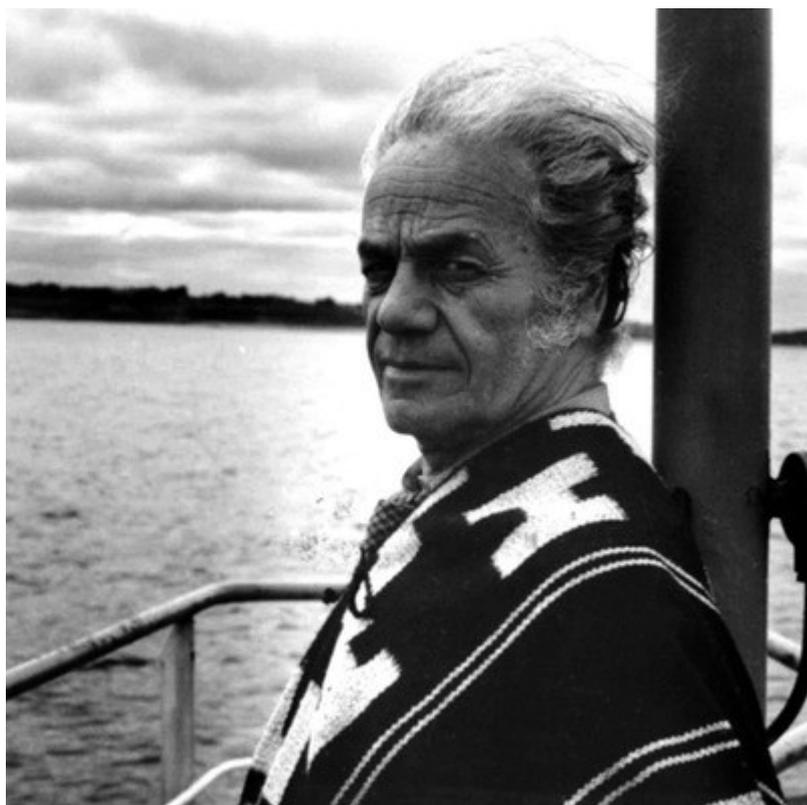
#### POEMA TEST

Qué es un antipoeta

- Un comerciante en urnas y ataúdes?
  - Un sacerdote que no cree en nada?
  - Un general que duda de sí mismo?
  - Un vagabundo que se ríe de todo.
  - Hasta de la vejez y de la muerte?
  - Un interlocutor de mal carácter.
  - Un bailarín al borde del abismo?
  - Un narciso que ama a todo el mundo?
  - Un bromista sangriento.
  - Deliberadamente miserable.
  - Un poeta que duerme en una silla?
  - Un alquimista de los tiempos modernos?
  - Un revolucionario de bolsillo?
  - Un pequeño burgués?
  - Un charlatán?
  - un dios?
  - un inocente?
  - Un aldeano de Santiago de Chile?
- Subraya la frase que considere correcta.

Qué es la antipoesía

- Un temporal en una taza de té?
- Una mancha de nieve en una roca?
- Un azafate lleno de excrementos humanos.
- Como lo cree el padre Salvatierra?
- Un espejo que dice la verdad?
- Un bofetón al rostro.
- Del Presidente de la Sociedad de Escritores?
- (Dios lo tenga en su santo reino)
- Una advertencia a los poetas jóvenes?
- Un ataúd a chorro?
- Un ataúd a fuerza centrífuga.
- Un ataúd a gas de parafina?
- Una capilla ardiente sin difunto?
- Marque con una cruz.
- La definición que considere correcta.





Luis M. Moll

# James Barry.

## El secreto de una mujer.

James Barry nació el 9 de noviembre de 1795 en la ciudad de Belfast, en Irlanda del Norte.

Su nombre real era *Margaret Ann Bulkley*, hija de *Jeremiah Bulkley* ( Aunque algunos sectores están indicando que su padre fue el revolucionario latinoamericano Francisco de Miranda. Estos datos habría que investigarlos a fondo.), un abarrotero escocés y *Mary-Ann Barry*, hermana del artista *James Barry* -de quien tomó el nombre- profesor de la Real Academia de Londres.

Tenía el sueño de alcanzar de acceder a la universidad y convertirse en médico cirujano , dado que el acceso a la medicina estaba vetada al sexo femenino, tuvo que hacerse pasar por hombre cambiando tanto de identidad como de aspecto en sus modales, en su manera de vestir y comportamiento ante la sociedad. Esto fue gracias al apoyo de su familia, sobre todo el de su tío el pintor James Barry y el Conde Buchan, famoso por la defensa de las causas más audaces de su tiempo, entre ellas la de la igualdad de la mujer ante la ley, su derecho al sufragio y su educación en niveles superiores. El conde, edito durante mucho tiempo la revista "Tre Bee" dedicada a la defensa y promoción de la mujer.



Foto de James Barry

Realmente no fueron sus razones sexuales las que le motivaron a cambiarse de identidad, si no la incomprensión que había en aquella época, relativa a que las mujeres fuesen médicos.

Entró en la universidad de Edimburgo en el año 1809, obteniendo el doctorado de medicina en el 1812 cuando solo contaba 17 años presentado una tesis sobre la hernia crural que fue publicada en latín y que dedicó al general *Francisco de Miranda* y al Conde de Buchan.

Al comenzar sus estudios, estuvo visitando constantemente la biblioteca del revolucionario y general venezolano *Miranda*, sita en la calle *Grafton Way* de Londres. Esta biblioteca alcanzaba un volumen superior a los 6.000 ejemplares entre libros de ciencias y medicina.

Desde su graduación siempre estuvo haciendo de su trabajo una constante consigna de estudio y formación destacando siempre antes sus compañeros militares. En su periplo por el continente africano, concretamente en Sudáfrica, realizó una cesárea con éxito, salvando a la madre y al hijo al que en reconocimiento le pusieron el nombre de "*James Barry Munnik*", convirtiéndose así en el primer doctor en realizar una cesárea en dicho continente. Promovió reformas médicas destacándose en la investigación sobre la enfermedad de la "sífilis" que en aquel tiempo se trataba de una enfermedad mortal. Fue homenajeada por *Arthur Colley Wellesley*, primer Duque de Wellington, vencedor de la Batalla de Waterloo, por su labor durante la epidemia de cólera que asoló y llenó de muerte a Malta en 1846.

Fue tan brillante su historial como médico militar que llegó a General de Brigada del ejército inglés y a Inspector General de Hospitales en Inglaterra, lo que hoy en día llamaríamos: "Ministro de Sanidad"

En el ejército, trabajó en muchos lugares diferentes y cuando vino de una campaña en Crimea, por el año 1845, traía consigo la "fiebre amarilla", que fue arrastrando hasta su muerte que le sobrevino en el año 1865 a los 70 años

Con ella, *Escolapio*, consiguió que una mujer llegase a las altas jerarquías del mundo de la medicina, no solo inglesa, sino europea y mundial. En un tiempo que destacó por muchas cosas y entre ellas por la discriminación

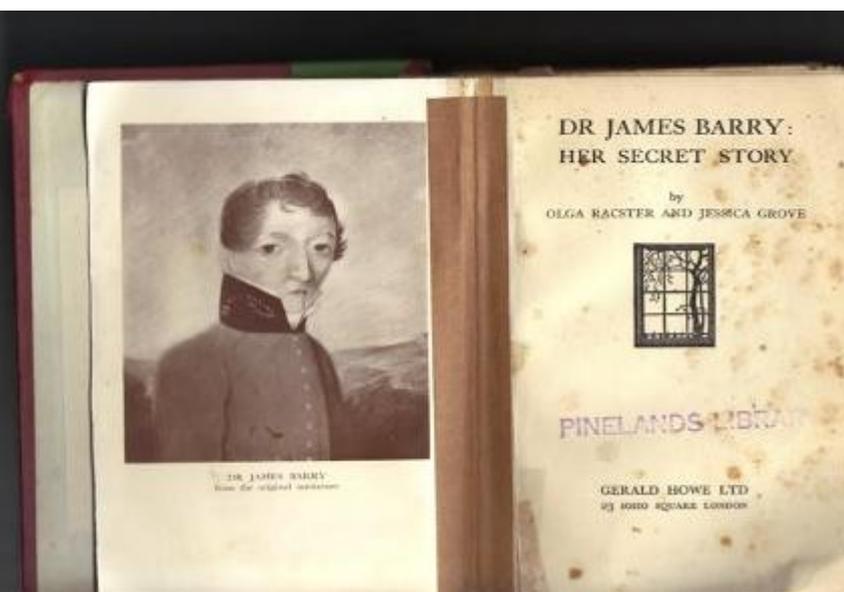
James became also (his daughter very eligible) member of the Philopædian Society of Lond<sup>n</sup> and hope in due time to perfect all my plan it was very usefull for Mr. Barry (my aunt) to have a Gentleman to take care of her on board Ship and to have one in a strange Country be enough of that - I will now entreat the favour of a line from you to advise me how under many obligations to you which make me bold to ask your leave if at any time any thing should occur I should be any letter addressed to me you will be so good as to send them in your letter to Mr. B. - I have no more to say but that with respect and gratitude  
 Edinburgh  
 14 Dec. 1809  
 I am Sir  
 Your Truly Obedt Servt  
 James Barry  
 Please no friend or acquaintance in Lond<sup>n</sup> but you & Doctor & your fact but I am sure I can rely on your Friendship - please to

La segunda página de la carta importante e informativa escrita por James Barry el estudiante de medicina a Daniel Reardon, el abogado de familia, el 14 de diciembre de 1809. (Cortesía de Lewis Walpole Biblioteca, Universidad de Yale)

de la mujer. Este hecho escandalizó a la sociedad inglesa durante mucho tiempo. Fue enterrada en el cementerio londinense de Kensal Green, y en su lápida podemos leer: Dr. *James Barry*, Inspector General of Hospitals. Died 26 July 1865, aged 70 years.

Una mujer que tuvo que ocultar su sexo para ejercitar la profesión que amaba.

La primera mujer que logró estudiar medicina (sin ocultar su sexo) fue la norteamericana *Elizabeth Blackwell* (1821-1910) quien se graduó en 1849 en el Geneva Medical College de Nueva York, es decir, 37 años más tarde que Barry, o sea una generación después. Blackwell conoció a *Elizabeth Garrett Anderson* (1836-1917) en una visita a Inglaterra en 1859, y ésta logró eventualmente graduarse de médico en la Universidad de París en 1870 (nunca consiguió admisión a una universidad británica para seguir estudios médicos), siendo considerada como la primera médica en Inglaterra, 58 años (dos generaciones) más tarde que *James Barry*.





Ileana Garma

# Tlaxcala

# O

## Ciudades sin frontera

**L**a literatura del mundo se encuentra llena de pequeñas ciudades. Cierta poeta árabe comenta incluso que la infancia es una pequeña ciudad, pero por más pequeña que sea, uno nunca logra traspasar sus límites. Yo pienso mucho en Trinidad y Tobago, nación con dos premios Nobel de literatura y una superficie de tan sólo 5.130 km<sup>2</sup>. Tlaxcala es uno de los estados de la república más pequeños, pero también es conocido como la cuna de la nación, pues fue en su territorio donde se libraron batallas medulares para la conquista española y sin su gente no se hubiera podido doblegar al poderío azteca.

Con ciudades grandes o pequeñas México es lo que es. Parafraseando a Naipaul, uno de los premio nobel de Trinidad y Tobago: Los mexicanos que no son nada, que se dejan llevar a sí mismos a no ser nada, carecen de lugar en la historia.

Podemos pensar en la conquista que sufrió nuestro pueblo como en la infancia del país. Y si es cierto que como dice Mouawad; *La infancia es un cuchillo clavado en la garganta*; ¿Cuánta sangre se va todavía por esa herida? ¿Dónde la garganta? ¿Quién el cuchillo? ¿Qué hemos hecho cada uno de nosotros para liberarnos de éste dolor? ¿Olvidar? ¿Carecer de lugar en el mundo?

Por lo que sé, hasta el día de hoy, en territorios hostiles, los rostros, los nombres y las historias se forman día a día. Tlaxcala es un ejemplo de la diversidad mexicana, el pueblo náhuatl trabaja y sueña en sus campos, dedicándose a la agricultura, a la ganadería y a las manifestaciones artesanales. Es necesario comparar el campo y la ciudad. Muchos de los niños que crecen en las afueras, para poder estudiar aun tienen que caminar durante horas por senderos a mitad del monte, para



Pirámide de Tlaxcala



Catedral Nuestra Sra. de la Asunción



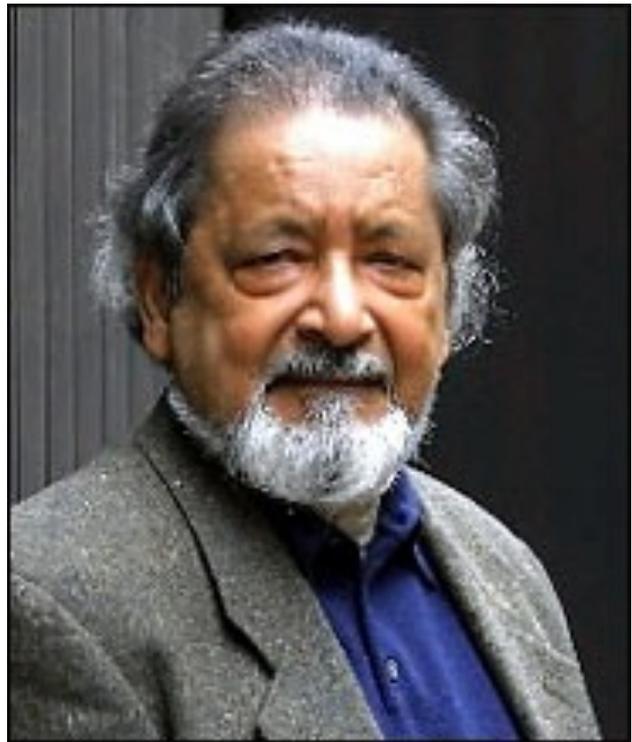
Iglesia de Tlaxcala

luego de una jornada escolar, regresar a la casa paterna y ayudar en la siembra, interrumpiéndose tan solo para tomar un poco de agua de un pozo hirviente, comer tortillas hechas a mano, eso sí, y un poco de huevo. Y a veces, según la temporada, en horas nocturnas salen a cazar.

Sabemos también que muchos niños, todavía hoy, no cuentan con servicios que consideramos básicos como la electricidad y el agua potable, y acostumbrados a esto, algunas veces tienen la oportunidad de abrir libros ante los cuales descubren el mundo que los rodea, como algo mágico, irreconocible, fantástico a veces, donde se levantan construcciones inmensas, plazas comerciales, cinemas, automóviles, autopistas. No importa lo que pequeño de su pueblo, de su ciudad, la literatura no conoce límites.

Quiero remar mi propia barca decía el padre del escritor V.S. Naipaul, pero no era más que un humilde joven sin recursos suficientes para llevarse a su mujer a una casa propia. El premio Nobel de Literatura vive su infancia en casa de los abuelos, donde su padre encontró cobijo junto con un gran y variado grupo familiar. Naipaul crece en medio de tías y tíos que parecían multiplicarse, primos de todas las edades y genios, y hermanos que formaban alianzas para no dejarse pisotear por los demás. Sin noción de la intimidad pero con el ejemplo de su padre, lector al fin, que terminó por ser cronista en el periódico de la localidad.

V.S. Naipaul centra todos sus esfuerzos en el estudio. Toda su infancia se resume a un atrevimiento constante por ser el mejor en la escuela, por acceder a los primeros lugares, por aprender y leer textos con los cuales no se identificaba. Los paisajes de los que hablaba Conrad no eran sus paisajes, la Inglaterra de Dickens no tenía nada que ver con su realidad, la India lejana que le dibujaban tras el océano, no era su cultura india de colonia inglesa. Tenía que estudiar porque si lograba ser el mejor podía ganarse una beca para ingresar a Oxford y enfrentarse a ese mundo, creído a medias, dibujado en su mente de dos lenguas, y arremeter por fin contra la mediocridad. Contra eso y por eso obtiene la beca a los dieciocho años y



V.S. Naipaul

comienza una travesía por Inglaterra que ahora podemos leer en sus obras y de la cual da testimonio de su capacidad, de su genio y talento, pero sobre todo, de que ese cuchillo en la garganta que fue su infancia, no terminó por cortar, sino todo lo contrario, logró ser el impulso vital para la trascendencia.

Yo me pregunto, ¿cuántos jóvenes aquí, el día de hoy, quieren remar su propia barca? Bach le decía a su mujer que si todos los jóvenes se esforzaban como él y practicaban día y noche, también serían grandes músicos. Pero lo cierto es que sólo hubo un Bach.

Recuerdo estancias en comunidades indígenas donde niñas (a veces sólo niñas porque los niños trabajaban) caminaban durante horas para ir a la escuela. En cuanto terminaran la primaria se irían a buscar trabajo o se casarían y ayudarían a sus esposos en las labores de la tierra. Seguir estudiando parecía imposible pues la situación no permitía tomar esa opción en cuenta. ¿Por qué la historia de Naipaul no es un lugar común para las y los jóvenes del mundo, incluido México, Tlaxcala?

Seguro lo es. Finalmente cada vida es una creación. El rostro que tenemos es el

que nosotros nos hemos formado, el presente que tenemos es el que moldeamos con los pasos de ayer. Si hoy amamos un determinado tipo de música quizá debemos preguntarnos por qué es así. ¿Es la música que escuchamos en la radio? ¿Realmente la disfrutamos o nos amoldamos a lo impuesto? ¿Dónde la inquietud, dónde la búsqueda? ¿Son realmente los programas televisivos tan entretenidos, tan gratificantes, tan enriquecedores como para permanecer toda la tarde frente a la pantalla? ¿O desde pequeños nos colocaron ante a ella y nos acostumbramos?

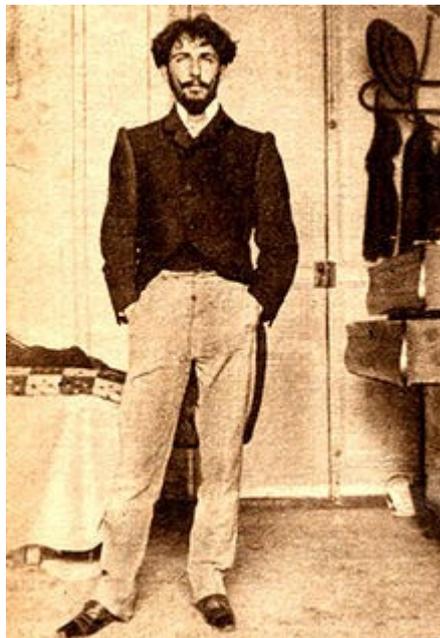
Luchas enteras defendieron la libertad de creencias pero ¿creemos en algo que hemos elegido o en lo que nos enseñaron a creer? ¿Entonces cuál libertad? ¿Para qué sirve si nadie se cuestiona? Muchas personas murieron por la libertad de expresión pero ¿nos expresamos con pensamientos propios o son extraídos de la telenovela de la tarde? ¿Realmente somos constructores de nuestra propia ideología o aceptamos los prejuicios comunes como normas que deben respetarse? ¿De qué libertad estamos hablando?

Cada vez que me hago estas preguntas pienso en la gente gorda, en la gente que no puede alejar de su mente a la comida, en las personas que se encierran en una habitación, prenden la tele y comen durante el día entero, para luego comer durante semanas enteras, para luego descubrir que han pasado meses comiendo, años comiendo, hasta que una ambulancia llega por ellos y los bomberos son requeridos para romper una pared y sacar al hombre -que veía televisión y comía inofensivamente- de su cuarto. Y frente a estos hombres, pienso en los que se levantan al amanecer, besan a sus hijos, salen a trabajar, a levantar paredes, a llagarse la piel debajo del sol, los cables de luz trazan mapas en todas las ciudades, y estos hombres trabajan hasta entrada la tarde, regresan agotados a casa, cenan con la familia, comentan sobre el tiempo, los niños que crecen, los árboles que se levantan, y hojean un periódico antes de dormir.

Pienso en las jóvenes que no comen, que están amarradas a su apariencia, las que

creen que no podrán ser felices si no son delgadas, tan delgadas como las chicas del cine; pienso en aquellas que un día deciden dejar de comer, que días enteros, semanas, meses, resuelven no comer, hasta que no pueden hilar dos palabras y acaban internadas en hospitales blancos. Pienso en la niña que desayuna café, tortillas tostadas, sale con la bolsa de libros y camina durante una hora a través del campo sembrado por su padre, acostumbrando a su piel a la humedad del alba, al murmullo de los pájaros, a las serpientes que se esconden entre la hierba, y que al leer descubre con gusto otros campos, otras selvas, lo infinito de su pequeño pueblo, sin que importe quién es Horacio Quiroga o Rudyard Kipling.

Pienso en los jóvenes que fueron parteaguas en la historia del mundo, jóvenes como Rimbaud, Mary Shelley, Jane Austen, Pablo Neruda, Dylan Thomas, Cleopatra, Alejandro Magno, Carlo Magno, Ana Bolena, Tlahuicole, Xicohtécatl Axayacatzin, Juan Cuamatzi y muchos, muchos más, que si tuvieron miedo, el miedo no los detuvo, que si tuvieron hambre, el hambre no los detuvo, que si lloraron, el llanto no pudo detenerlos.



Horacio Quiroga



Rudyard Kipling

# EL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO, LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA... Y LA CHINA POBLANA

Ubicada a una calle del esplendoroso zócalo de Puebla (México), el Templo del Espíritu Santo, mejor conocida como la Iglesia de la Compañía, cuyo título hace referencia a la Compañía de Jesús, orden llegada a Puebla en 1578. Años más tarde, en 1583 y ya bien asentados en la Angelópolis, levantaron el citado templo en toda una manzana, parte de la cual fue dedicada a colegio -el Colegio del Espíritu Santo- comprando en 1588 la casa de enfrente con el fin hacer una plazuela cerrando la calle, tal y como se hizo y existe hasta el presente.

Cómo olvidar ese hermoso templo de La Compañía, si de él brotara nuestra Alma Mater, la hoy Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Precisamente ahí, entrando a la derecha, estaba la prepa. En la misma planta baja, el Aula Magna, terror de quienes terminaban pues era ahí en donde se realizaban los exámenes profesionales. Arriba, la Rectoría y las oficinas administrativas.

Fue la Iglesia de la Compañía también refugio de aquella hermosa mujer llegada de la China y que se ganara el cariño de los angelopolitanos por su bondad y apego con los necesitados, Doña Catalina de San Juan, la China Poblana.

Una compilación de Marko Castillo nos cuenta que en la Iglesia, cerca de la puerta que comunica el presbiterio con la sacristía, hay empotrada en la pared una lápida que señala el lugar donde fueron enterrados los restos mortales de Catarina de San Juan. En 1907, existía una calle llamada De las Chinitas, donde Mirnha vivió.

Cuentan viejos cronistas que en el año 1609, nació en la ciudad de Indra Prastha una princesa llamada Mirnha, de la estirpe de los mongoles de la India Oriental. Al huir de los turcos, la familia llegó a la costa, donde arribaron los portugueses dedicados al tráfico de esclavos. Mirnha era de color casi blanco, cabellos claros, frente espaciosa, ojos vivos, nariz bien delineada y garboso andar. Un día, la princesa paseaba por la playa, en compañía de un hermano menor, fue hecha prisionera y llevada a Cochín, para después ser enviada a Manila, en las Islas Filipinas.

El marqués de Gálvez, entonces virrey de México, encargó al gobernador de Manila la compra "de esclavas de buen parecer y gracia para el ministe-



Lugar donde descansan los restos de Catalina San Juan

rio de su palacio". Trató de adquirir a Mirnha, pero el mercader tenía el encargo anterior del capitán Miguel de Sosa y de su esposa, doña Margarita de Chávez. "La chinita", fue sigilosamente embarcada para la Nueva España en 1620. Para ser entregada al matrimonio que la recibió en México.

En el primer tercio del siglo XVII llegó al puerto de Acapulco, en la Nao de China. La esclava oriental portaba una rara indumentaria, compuesta por una camisa con ricos bordados, un zagalejo de brillantes colores, con lentejuelas, unas chancletas de seda y largas trenzas. Era la primera vez que una mujer de rasgos orientales llegaba a Acapulco y su vestimenta despertó la curiosidad de los concurrentes a la feria que se celebraba a la llegada de la Nao. La gente se preguntaba cómo había llegado a México aquella "China", como la llamaron de inmediato; sin tomar en cuenta su origen hindú.

Sus dueños en Puebla bautizaron a la recién llegada en la iglesia del Santo Ángel de Analco con el nombre de Catarina de San Juan. Se educó cristianamente y más que sirvienta, la vieron en todas partes como miembro de la familia Sosa. Casó con un esclavo de origen chino, Domingo Suárez, con el cual se rehusó a hacer vida marital. Con sus padres adoptivos seguía luciendo sus raros ropajes, que mezcló con los indígenas, dando nacimiento al traje típico de la China Poblana, como dio en llamarle la gente, hasta que por fin ingresó al convento de Santa Catalina en donde logró fama de Santa.

En torno al vestido de la china poblana se conocen legendarias historias. Catarina de San Juan vistió siempre trajes parecidos a los de la actual "China Poblana", por lo que se identificaba con las indias de la región y a la vez recordaba sus trajes orientales. Evocando sus atuendos cortesanos, la princesa copia el enredo confeccionado con dos piezas de tela de contrastados tonos, para convertirlo en la falda europea, amplia y con los bajos en picos, bordada de lentejuelas y chaquira. El huipil, en la camisa española también bordada. La faja o chincuete en el rebozo suelto, sobre los hombros y los brazos. Los colores verde, blanco y rojo fueron adoptados más tarde, de la Bandera Nacional, una vez que México alcanzó su independencia en el siglo XIX. Más que oriental, el traje de China Poblana es mestizo mexicano y habla claro de la fusión de las culturas indígena y española, que cuajó en multitud de obras de gran belleza

El atuendo tradicional de la "China Poblana" se compone esencialmente de rebozo, blusa zagalejo y zapatillas. El rebozo más apropiado es el llamado de bolita en colores palomo y coyote. La blusa lleva bordados de chaquira en vivos colores y es de manga corta. El castor o sea la falda, consta de dos secciones: la superior, de unos 25 cm. aproximadamente, de percal o de seda verde, de igual matiz que la pretina. La inferior recamada de bordados realizados en lentejuela y chaquira en forma de flores, aves y mariposas multicolores. El peinado de dos trenzas, con raya en medio, lo rematan moños de



Retablo y Púlpito de la China

listón de los mismos colores del ceñidor. Lleva arracadas o zarcillos; en el cuello, gargantilla de corales. En algunos casos se usa con sombrero jarano, discretamente adornado con barbiquejo de gamuza o de cinta de popotillo. Las zapatillas son forradas en seda verde o roja.

Muchos consideran que la leyenda de la “China Poblana” no pasa de ser eso; leyenda. Pero la tradición ha dejado el traje, que sigue siendo usado a través de los siglos por las mujeres mexicanas.

Francisco R. Escudero, célebre historiador mexicano originario de Acapulco, señala que toda una controversia ha originado la idea del gobierno de México, de representar a una pareja nacional con trajes típicos mexicanos, eligiendo el famoso vestido de “China Poblana” para ella y el “Traje de Charro” para él como su compañero. Paco Escudero señala enfático –y con razón- que la diferencia es notoria pues, mientras el traje de “china” representaba a la mujer humilde y pobre, el traje de Charro representa al hacendado cuya vestimenta ostenta botonadura de plata y demás adornos que estaban y están muy lejos del alcance del campesino humilde. En realidad, el compañero de la “China”, como podemos observar en innumerables grabados de la época, fue el “Chinaco”.

Como quiera que haya sido, hay que señalar que “chinas” las hubo y las hay en otras partes de México e incluso de América Latina, sigue diciendo Escudero. En México, por ejemplo las “*Chinas oaxaqueñas*”, son las bailarinas del Jarabe del Valle, que representa a los valles centrales de Oaxaca en la *Guelaguetza*. La *indumentaria de las Chinas oaxaqueñas* sólo se distingue de aquella de las “*Chinas poblanas*” en que la falda no está bordada con chaquiras y lentejuelas. En el mismo estado de Puebla, las “*Chinas atlixquenses*” son otros personajes del folclor local que participan en el festival cultural *Huey Atlixcayotl* de la ciudad de Atlixco. Con el nombre de “Chinos” se les llama en general a las clases populares del Perú y “Chinas” fueron también las mujeres de los *Gauchos Uruguayos y Argentinos* y los *Huasos Chilenos*.

Retornando al Templo del Espíritu Santo, la iglesia actual está levantada sobre los cimientos de la original. El pórtico fue levantado en 1746 y las torres corresponden a 1806 y 1812 respectivamente. La decoración interior se pudo realizar hasta principios del siglo XX. Cuenta con tres naves y su fachada luce un llamativo contraste de colores en el que resalta el gris de la cantera y el blanco de su estuco aplicado en pórtico y torres.

Los arcos, enmarcan un lujoso enrejado de herrería artística y el retablo con las esculturas de los doce apóstoles. En la sacristía se conserva la pintura de José Carnero: El Triunfo de la Fe .



Vestidos de la China Poblana





Hugo Santander

# La visión del Zar Nicolás

**T**anto historiadores como biógrafos coinciden al afirmar que el Zar Nicolás fue en un principio renuente a los consejos del monje Rasputín.

la curación repentina de su hijo hemofílico daría pie a una abnegación que sacrificaría a un millón setecientos cuarenta y siete mil doscientos cincuenta y un jóvenes rusos ante los cañones teutones. Una motivación no menos supersticiosa de dicho sacrificio puede leerse en las tediosas Mémoires de la condesa Fiedka Jaruzelski (1843 - 1921), quien en la página ciento ocho de su segundo volumen relata una anécdota que daría no sólo cuenta de la desidia del Zar, sino así mismo de su parsimonia durante la Revolución de Octubre. Omíto a continuación las onerosas elucubraciones de la condesa:

«...Aunque ya fuesen casi las dos de la madrugada el ambiente aún era aprehensivo.

—Todos los déspotas sufrirán como cerdos degollados —dijo entonces Rasputín ante el espejo—, hasta que la última de sus víctimas alcance la felicidad.

—No soy un déspota —musitó el Zar con sorna—, y si lo fuera sus profecías me tendrían sin cuidado. Como la mayoría de los gobernantes de este mundo hipócrita y egoísta he elegido ser agnóstico.

—¿Agnóstico? —intervino la zarina—; el término refiere a la ignorancia.

—¿No cree usted en Dios? —preguntó Rasputín.

—Si creyese ya me hubiera des-



El Zar Nicolás II, San Petersburgo, Rusia, 18 de mayo de 1868 – Ekaterimburgo, Rusia, 17 de julio de 1918, fue el último zar de Rusia hasta su abdicación en su hermano Miguel, el 15 de marzo de 1917, quien rechazó el ofrecimiento por parte del gobierno, poniendo fin a la dinastía Romanov.

truido a mi mismo, tal y como ha ocurrido con tantos santos y mártires —el Zar rehistó—. Pero tampoco soy antirreligioso. Las religiones subsisten como el consuelo de los pobres, tal y como Schopenhauer lo prescribe. Aún razonando según los conceptos del bien y del mal que tanto pregonan los patriarcas, hay ateos que salen mejor librados que la mayoría de cristianos. Piense en Robespierre ¿Cómo obtuvo el poder? Haciendo de su patria, ya que no de su iglesia, una religión.

—Robespierre, sin embargo —intervine—, acabó perdiendo su cabeza.

—¡Luego de dominar Francia a su antojo —musitó el zar.

—Hay hombres excepcionales que se esfuerzan por su patria —repuso Rasputín—, pero por su religión. ¡Ah! ¿Quién no moriría por su religión? Es por ella que un pueblo de leprosos es-



Alejandra Fiódorovna Románova, Darmstadt, 6 de junio de 1872 –  
† Ekaterimburgo, 17 de julio de 1918. Última emperatriz de Rusia antes de  
la Revolución de Octubre.

clavos emigró de Egipto y conquistó Canaán; es por ella que los ingleses instauraron la igualdad de los hombres ante el rey; es por ella que los derechos humanos acabaron prevaleciendo sobre los rituales de la iglesia de Roma; es por ella que un grupo de disidentes religiosos emigró a América y fundó la Unión; es por ella que Rusia ha soportado a una progenie de tiranos.

– ¿Es esa una premonición?

– Una revelación – Rasputín lo corrigió –; tan escalofriante que quienes la contemplan sufren el peligro de extraviarse en los laberintos de la mente. Somos moldes de barro, y a duras penas soportamos el resplandor del sol.

El Zar, quien ya entonces había oído cierto rumor, según el cual Rasputín era capaz de compartir sus visio-

nes de ultratumba, manifestó su curiosidad sobre el estado de los muertos. El monje, visiblemente irritado por el escepticismo del Zar, nos advirtió que aunque la Providencia le permitía contemplar ciertos estados de padecimiento, la revelación de cualquier arcano trastornaría no sólo nuestras vidas, sino la de nuestra descendencia. Nicolás, quien ya había ingerido una cantidad imprudente de champagne, vociferó entonces que a menos que Rasputín accediese a sus demandas él mismo lo deportaría a los desiertos de Uzbekistán. La Zarina intervino entonces, como era habitual, para persuadir al monje de que organizase una de sus veladas transmundanas. Rasputín, quien en su sagacidad jamás contradecía a su benefactora (o a su querida, como las malas lenguas murmuraban), entrecerró sus ojos, y crispando sus brazos hacia el firmamento vociferó que el destino de Rusia

ya estaba consumado. Casi de inmediato la Zarina ordenó a sus mucamas que nos condujesen a la pequeña capilla del palacio.

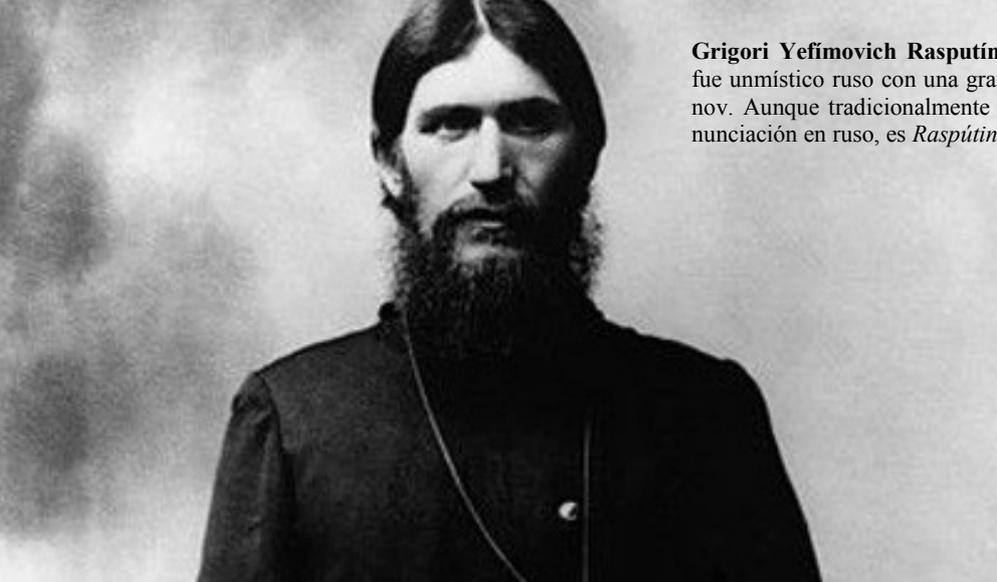
Al cruzar el jardín Rasputín interrogó al Zar sobre el nombre del difunto cuya vida le inquietaba.

– ¿Difunto?

– El hombre que más admira.

– Iván el Terrible – exclamó el Zar con un dejo de entusiasmo.

Rasputín pronunció varias palabras ininteligibles entre sus dientes. Al entrar a la capilla el monje nos invitó a que formásemos un semicírculo alrededor del altar. El Zar bromeó entonces con aire jovial sobre los posibles tormentos que sus antecesores padecían en el Hades. Rasputín, preservando su talante adusto, nos pidió que entrelazáramos



**Grigori Yefimovich Rasputín**, 22 de enero de 1869 – 29 de diciembre de 1916) fue un místico ruso con una gran influencia en los últimos días de la Dinastía Romanov. Aunque tradicionalmente en español es más conocido como Rasputín, la pronunciación en ruso, es *Raspútín*. También fue conocido como *el Monje Loco*

mos nuestras manos, y tras una breve pausa nos pidió que meditásemos sobre el juicio final. Desde el silencio lo oímos entonar una letanía adormecedora.

No recuerdo por cuánto tiempo permanecimos en silencio; entre una hora y hora y media, hasta cuando nos percatamos de un resplandor mortecino emergiendo a nuestro alrededor. Abrí mis párpados, mas horrorizada comprobé que ningún otro músculo obedecía a mi voluntad; mis manos y mis piernas permanecieron inmóviles, como los miembros de un cadáver; mi aprehensión aumentó a medida que descubrí los rostros lívidos de mis anfitriones. Era evidente que contemplábamos una visión en un espacio irreal, y aún así concatenado a la realidad; ahora me atrevo a compararlo a las proyecciones cinematográficas tan en boga en nuestros días, con la salvedad de lo que contemplábamos no era ilusorio, sino cierto, demasiado cierto. Ante nosotros un hombre de toga blanca, de unos veintidós años, dictaba un documento a un amanuense sentado frente a un escritorio; su expresión segura y arrogante nos persuadió por un instante de su importancia como estadista o gobernante, pero en breve nos percatamos de que su cuerpo ocultaba a un ser abominable, de cuyo pecho emergía un miembro de colmillos afilados, similar a una serpiente venenosa. Nuestra primera visión no fue —ahora

lo comprendíamos— sino el reflejo de esta imagen. Varios espejos se quebraron y una nueva imagen detuvo nuestra respiración —prueba fehaciente de que en cierto modo permanecíamos en ellos—. Encadenado al muro de una mina de carbón escasamente iluminada, la misma criatura

gemía intermitentemente; ascuas al rojo vivo resplandecían en las cuencas de sus ojos. Su rostro demacrado nos contagió de un sufrimiento desesperanzador. Entonces percibimos un olor penetrante y nauseabundo, afín al de las letrinas en los campos de batalla. Cierta terror, aquel que sólo quienes han sufrido de vértigo o claustrofobia pueden comprender, recorrió nuestros miembros entrelazados; de un modo u otro comprendimos que aquel desgraciado era el Zar Iván.

—Su víctima más miserable —añadió Rasputín—, como el cuerpo que Iván ha de habitar. Abran los ojos

Dolorosamente recobramos nuestra compostura; jamás olvidaré la quijada caída de la Zarina, destilando baba, ni el cabello erizado y las pupilas desorbitadas de nuestro soberano.

— ¡Y no sabe que está muerto! — chilló el Zar remilgado—. ¡Y no sabe que está muerto!

—No lo sabrá jamás —sollozó Rasputín—; sólo somos pensamiento, y como pensamiento hemos de compartir todos los sufrimientos que fraguamos.

Sin poder ocultar nuestro horror caminamos a paso apresurado hasta el salón principal, en donde cada cual esquivó sin razón aparente los espejos que decoraban las paredes.

Al día siguiente el Zar, quien desde entonces se referiría a la muerte como a un estado placentero, declaraba la guerra a su primo en Alemania».

# XXI EDICIÓN DE LA FERIA DEL LIBRO EN LA HABANA, (CUBA)

Luis E. Aguilera

**“Que los cambios se produzcan dentro de una continuidad” Ambrosio Fonet, escritor Cubano**

**L**a historiadora y musicóloga Zoila Lapique, Premio Nacional de Ciencias Sociales 2002, junto al investigador, ensayista, crítico y editor, Ambrosio Fonet, Premio Nacional de Literatura, y a los cuales está dedicada la XXI Feria Internacional del Libro de la Habana, durante la inauguración, en la Fortaleza San Carlos de la Cabaña, el 9 de febrero de 2012. Palabras en el acto inaugural de la 21a Feria Internacional del Libro de La Habana.

Permítanme comenzar con una anécdota, pero no sin antes agradecer a la generosidad de tantos amigos -empezando por los organizadores de la Feria- el privilegio de estar aquí, compartiendo con mi admirada Zoila Lapique y con ustedes la alegría del momento.

Cuando publiqué mi primer libro, hace

más de 50 años, les envié sendos ejemplares a dos profesores de quienes conservaba un grato recuerdo, y el comentario de uno de ellos, al acusar recibo, me sorprendió: “Enhorabuena -decía-. Ya ha hecho usted su contribución a la sociedad”. Para mí no fue fácil descifrar aquellas misteriosas palabras. Hasta entonces yo había utilizado la escritura como una coraza, y la idea de que un libro mío pudiera “contribuir” en alguna medida a mejorar o cambiar algo -salvo la opinión que tenían sobre mí las personas que lo recibirían como obsequio- me resultaba

Completamente extraña. Pero cuando los grupitos de lectores potenciales empezaron a crecer hasta el punto de que parecían abarcar un pueblo entero, me percaté de



La historiadora y musicóloga Zoila Lapique, Premio Nacional de Ciencias Sociales 2002, junto al investigador, ensayista, crítico y editor, Ambrosio Fonet,

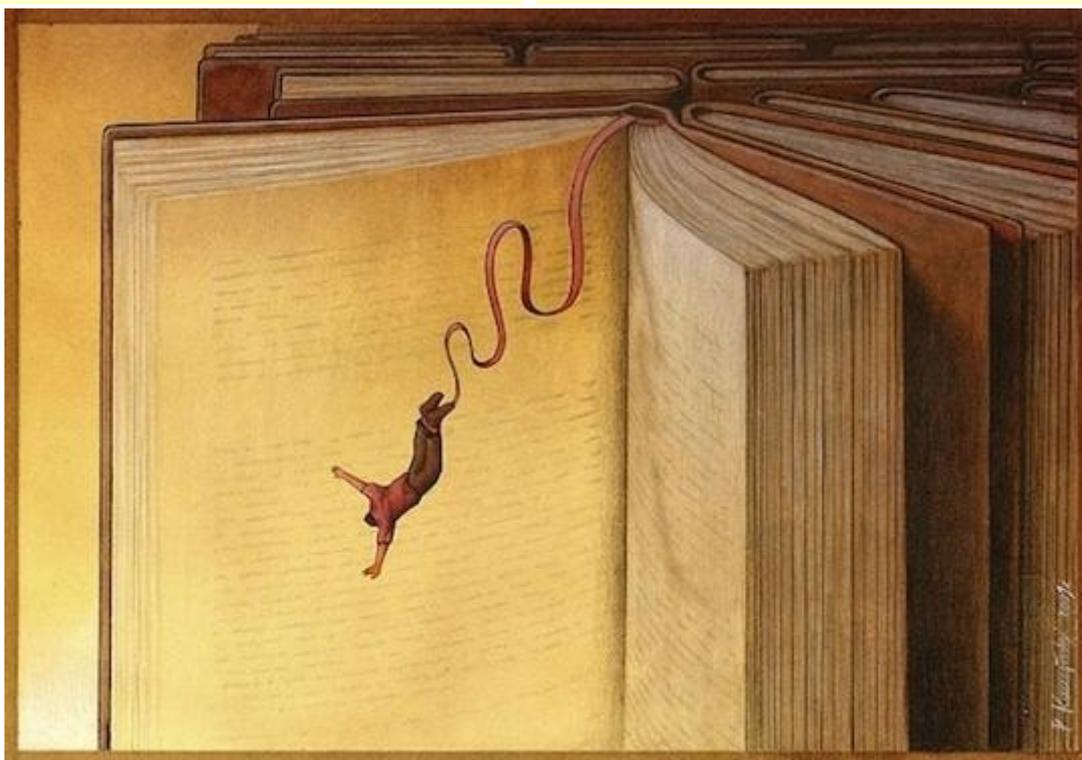
que la literatura podía tener una función social y que, con ella, el oficio de escritor adquiriría una nueva dignidad.

Esta fiesta del libro y la lectura, que ya cumple 21 años, lo demuestra con creces. Y se honra con la presencia de sus invitados especiales, autores y editores de nuestro espacio geográfico y cultural más inmediato, las Antillas de Hostos, Betances y los Henríquez Ureña -para no hablar de Máximo Gómez, uno de mis autores favoritos-; el Caribe de Cyril James, de Price-Mars y Alexis, de Cesaire y Glissant, de Eric Williams y Juan Bosch, de tantos otros narradores, poetas y ensayistas... Es un placer darles la bienvenida a esta Isla rodeada de libros por todas partes, la tierra de Martí, de Guillén, de Carpentier y de la bendita idea de la cultura como "ajjaco".

Nuevamente hemos entrado en una época de cambios. Que estos cambios se produzcan dentro de una continuidad, no significa que no tengamos que preocuparnos. Lo que nos preocupa es el legado. ¿Es cierto que en la sociedad que estamos legando a las nuevas generaciones predominan los factores positivos sobre los negativos? A quienes creemos que sí, la tarea que afrontamos -larga para muchos de ustedes, breve para nosotros, los que estamos llegando al final del camino- nos parece muy clara: hallar el modo de afianzar y

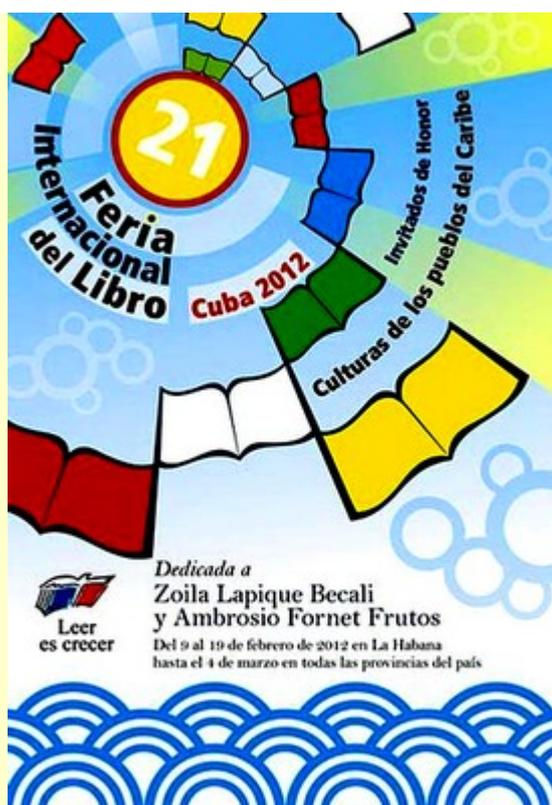
renovar las conquistas, de barrer pacientemente el polvo acumulado. Para eso contamos, en modesta medida, con la educación, la instrucción y la cultura. No puede trazarse un signo de igualdad entre ellas, pero todas tienen una cosa en común: son expresiones del talento, la perseverancia y la conducta individual y social que favorecen las relaciones humanas.

De manera que no nos basta con saber que se publican libros, se inauguran exposiciones, se estrenan obras de teatro y de ballet, se divulgan las expresiones más auténticas de nuestro folclor urbano y rural; necesitamos saber, además, cuánto han retrocedido el machismo y la homofobia, cómo vamos a enfrentar el desconcierto, las indisciplinas sociales, los prejuicios raciales, la corrupción administrativa, el viscoso lastre que nos dejó la crisis de los años 90. Si nosotros -escritores, artistas, trabajadores del medio- ponemos tanto empeño en la proyección social de nuestras actividades es porque creemos que cumplen también una función cívica, que quienes leen un buen libro, escuchan buena música o asisten al estreno de una obra teatral son menos proclives a violar ciertas normas de conducta o abusar de la paciencia de los demás. En otras palabras, creemos que existe una relación entre el



comportamiento individual y el social, entre las necesidades espirituales y las normas de convivencia. Pero como no sabemos qué alcance tiene ese vínculo, asumimos como tarea irrenunciable la de seguir creando las bases que favorezcan el predominio de lo mejor sobre lo peor, de modo que la nuestra llegue a ser una sociedad donde, para decirlo con la fórmula clásica, el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos, donde podamos seguir forjando en común esa nación para el bien de todos que es nuestra aspiración más legítima.

Y aquí topamos con la ineludible realidad de que las condiciones que favorecen el desarrollo cultural tienen también un fundamento económico. Ya sabemos, por experiencia propia, que el irrestricto apoyo estatal a la instrucción y la cultura ha producido -desde los ya lejanos tiempos de la Campaña de Alfabetización y la creación de la Imprenta Nacional- una expansión cultural sin precedentes en nuestra historia, pero ¿hasta dónde es posible mantener ese apoyo en tiempos de crisis y cambios? A nosotros nos toca encontrar la respuesta sin abjurar de nuestro sentido de la justicia y sin olvidar que aun a la pregunta más difícil se le puede dar una respuesta fácil -dictada por la ignorancia o la rutina-, así que no conviene descartar sin más la posibilidad de que, con el paso del tiempo, a alguien se le ocurra la idea de aplicar, en nuestro medio, el principio de la rentabilidad económica que debe regir en otros campos. Eso conduciría a una pregunta retórica -el simple hecho de hacérsela demostraría que se conoce de antemano la respuesta-: ¿Para qué “sirve” la cultura literaria y artística? O más concretamente, ¿qué “utilidad” -es decir, qué grado de “rentabilidad” - puede esperarse de un concierto de La Sinfó-



nica, de un libro de ensayos, de un museo de artes visuales? Nos preocupa, en fin, que los reajustes socioeconómicos, los guiños del mercado y el curso inexorable del tiempo puedan disolver o reducir al mínimo el proceso de afirmación de la identidad -o, si lo prefieren, de descolonización cultural- que caracterizó en el pasado nuestras búsquedas.

Y nos preocupa que la crisis de valores generada por el fracaso del socialismo europeo pueda desembocar, en el caso de nuestros escritores -los críticos y ensa-

yistas, sobre todo-, en la filosofía del vale todo o del sálvese quien pueda, antítesis de la noción misma de cultura y, en particular, de la cultura que hemos tratado de consolidar en el curso de estos años. Afortunadamente, nos apoyamos en una tradición creativa -incluyendo la formada por la investigación y la crítica- que ha demostrado ser infatigable en su búsqueda de la autenticidad.

Y ya que hablamos de tradición, permítanme terminar recordando que este año se cumple el bicentenario del nacimiento de Antonio Bachiller y Morales, fundador de la bibliografía cubana. Dedico estas palabras a su memoria y a todos los que, dentro y fuera de Cuba, han ido delineando ese retrato de familia todavía inconcluso, la imagen real o posible del cubano tal como se insinúa o se refleja en las páginas de los libros.





Tom Coelho

# GUERRAS Y GUERRAS

*“Combatir a sí mismo es la más dura de las guerras, vencer a sí mismo es la más bella de las victorias.” (F. Logau)*

## Desde pequeño me acostumbré a la guerra.

**C**reo que por influencia de mis padres - y un hombre llamado Freud que dice que las cosas siempre empiezan así - pasé a considerar la guerra un acto normal, casi esencial.

Primero fue una guerra para salir del confort del vientre de mi madre, donde yo tenía alimento y seguridad, en un día que llamaron parto y que después se le dio el nombre, quizá sólo para engañarme, de cumpleaños. Yo lloré y pataleé mucho, ese día. Pero no había remedio. Me sacaron de allí, haciéndome ver un claro que casi me cegó. ¡Y todavía me dieron una palmada en la cola sin ningún motivo! Los años siguientes me mostraron que raramente vale la pena llorar y patalear...

Después vino una guerra particular bastante interesante que consistía en quedarse parado y aprender a caminar. Mi padre batallaba para comprar pañales y leche en polvo, mientras mi madre también entablaba otra guerra que se extendería durante años: hacer que yo comiera lo que ella colocaba en mi plato, cosas como hígado y arvejas, en lugar de chocolate y dulces.

Allá por los cuatro años de edad me fue presentado un



verdadero arsenal de guerra. Era un comienzo de año y todo el mundo saltaba y cantaba mucho en una fiesta llamada Carnaval. Recibí una especie de pomo de plástico que la gente llenaba de agua y después mojaba a todos los que se atravesaban delante de mí. Recibí también unas armas hechas de papel - parece que se llamaban confites y serpentinas. ¡Éstas eran guerras bien animadas!

Ah, recuerdo también los bombardeos aéreos con papas fritas tiradas del decimoctavo piso de un edificio donde estuve hospedado durante un viaje de vacaciones.

Años después, vinieron las guerras que guardo con más cariño en la memoria. La guerra de los almohadones que empezaba en el living y terminaba como guerra de almohadas en la habitación. Fue una época de desarrollo de tácticas de guerrilla. Yo me atrincheraba detrás del sillón y desparramaba zapatos y chinelas-mina por el living y los pasillos.

Cambiar la tele, los juegos electrónicos

y los juegos con los amigos por las tareas escolares era la tal guerra. Lo mismo para arreglar el cuarto, bañarse e ir a dormir temprano.

Y entonces vino una serie de otras guerras. Guerra para ser aceptado por el equipo de básquetbol del club, aun siendo muy bajo. Guerra para sacar buenas notas y destacarse en la escuela. Guerra para entender las transformaciones que las hormonas provocaban en el cuerpo. Guerra para tener coraje e invitar a aquella muchacha para salir. Guerra para tomar la iniciativa del primer beso.

Después de algunos años, las guerras siguientes fueron tomando una connotación más seria. Guerra para entrar a la facultad. Guerra para obtener el diploma. Guerra para conseguir un empleo y, estando en él, aprender a aceptar la jerarquía - a veces, casi militar -, las órdenes impuestas de arriba para abajo, los rumores de los pasillos, las conspiraciones en el hall del café, las trampas en el elevador. Guerras corporativas producidas por coroneles sin patente, entabladas por soldados muchas veces lanzados al campo sin entrenamiento ni provisiones. Guerra contra la competencia, sin interés en la diplomacia. Guerra contra la falta de eficiencia, sin previsión de armisticio. Guerra por el consumidor, por su preferencia y fidelidad.

Y en el medio de todo eso, guerra para encontrar un alma gemela. Guerra para convencerla a casarse y, después, a separarse. Guerra por la tutela de los hijos. Guerra para montar una empresa, pagar sueldos, pagar impuestos - y, de repente, tener que cerrar la empresa. Guerra contra el aumento de la gasolina. Guerra contra los intereses de las cuentas sobregiradas.

Un día abro el diario y veo que una nación rica, aliada a otras naciones igualmente ricas, resuelve invadir una nación pobre pero que tiene un producto muy caro, llamado petróleo, en abundancia. Logré entender mejor cuando me explicaron que era

como cuando se jugaba al fútbol en la calle, aquel niño debilucho que lo invitaban a jugar sólo porque era el dueño de la pelota. Como no era muy simpático y no jugaba muy bien, la salida era sacarle la pelota para que el juego fluyera de acuerdo con el agrado de la mayoría.

Hoy, ya adulto, me doy cuenta de cómo nuestras guerras van perdiendo significado real en la medida en que nuestras piernas crecen. Las guerras migran del placer para la ignorancia, de la pureza para la intolerancia. Billones de dólares, euros y libras son gastados para matar más gente, cuando podrían aminorar el dolor y el sufrimiento, el hambre y la miseria, de otros millones distribuidos por el mundo. Billones son invertidos en productos que no son deseados, en tecnologías que no son usadas, en entrenamiento que no proporciona aprendizaje, en confraternizaciones que no generan integración. Todo porque las naciones tratan a las otras como países, aislándose en torno de sus intereses. Todo porque las empresas tratan a sus colaboradores como movibles, fertilizando el terreno para una guerra civil al no definir sus valores, misión e ideales de forma compartida.

Miramos para al lado y vemos la guerra para saber quién pasará primero el semáforo en rojo, la guerra para determinar quien vencerá la licitación, la guerra contra el narcotráfico, la guerra por la supervivencia. Es entonces cuando vemos que Darwin se equivocó, que la selección no es natural porque la naturaleza quiere, sino porque el hombre así lo desea.

Y entonces, me coloqué delante de mi mayor guerra personal. La de entender porqué las cosas son así. La de comprender cómo me dejé convocar por este ejército de insanos. La de imaginar en cuál punto del espacio y en qué momento en el tiempo me extravié del niño que vivía y amaba la guerra, como ella debería ser.





# LEOPOLD MUSEUM

## COLECCIONAR PARA LA ETERNIDAD

El museo Leopold fue fundado en el año 2001 con las obras de la antigua colección privada de arte de Rudolf y Elisabeth Leopold y ha sido desde entonces la casa más visitada en el barrio vienés de los museos. El museo Leopold alberga la mayor colección en el mundo de Egon Schiele y ofrece con ella una vista de conjunto única sobre la creación del gran pintor y dibujante del expresionismo austriaco.

Con Gustav Klimt, una de las personalidades artísticas más destacadas de la Secesión, se presenta otro gran precursor de la pintura moderna en Austria. Asimismo, el museo Leopold muestra pinturas, gráficos y objetos de los siglos XIX y XX, entre los que se encuentran artesanías de gran valor y originales muebles de estilo modernista y de losteres vieneses.

**P**arece ser que en ningún otro Museo se manifiesta la pasión por coleccionar tan claramente como en el Museo Leopold de Viena. Rudolf Leopold, médico y coleccionista, ha reunido en unos pocos decenios más de 5000 obras de entre lo más granado del arte. Obras maestras de Gustav Klimt, la más grande colección del mundo sobre Egon Schiele y las obras principales de Oscar Kokoschka ofrecen una visión fantástica del mundo del arte del siglo XX.

### LA COLECCIÓN SCHIELE

La abundancia de obras principales de Egon Schiele (1890-1918) en la Colección Leopold es impresionante. "Cardenal y monja" (Kardinal und Nonne), "El sol poniente" (Versinkende Sonne), "Autorretrato con alquequenjes" (Selbstbildnis mit Judenkirschen), "La ciudad muerta" (Tote Stadt), "Mujer recostada" (Liegende Frau), "Casas" (Der Häuserbogen), todas ellas obras de las fases más importantes del artista y siempre de la más extraordinaria calidad.



Egon Schiele. El Cardenal y la Monja

## RUDOLF LEOPOLD - COLECCIONISTA DE ARTE

Rudolf Leopold (1925-2010) era el fundador del Museo Leopold de Viena. La historia del Museo podría provenir de la pluma de un guionista de Hollywood. En los años de 1950, siendo todavía estudiante, Rudolf Leopold empezó a coleccionar arte. En unos pocos decenios logró, con mucho tino y persistencia, constituir la más importante colección privada de arte austriaco de los siglos XIX y XX - y también la más grande colección del mundo sobre Egon Schiele. La primerísima pintura que adquirió era ya una obra maestra: "Los eremitas" (Die Eremiten) de Egon Schiele, el único cuadro en el que éste se retrata junto a Gustav Klimt. Rudolf Leopold pudo adquirir esta obra en el año 1953 de Arthur Stemmer en Londres. Para su financiación utilizó 30.000 chelines: esta era la suma que correspondía aproximadamente al valor del automóvil VW llamado "Escarabajo", que la madre de Leopold le había prometido como recompensa por la conclusión de sus estudios. Rudolf Leopold renunció al auto y compró el Schiele. Esta acción constituyó el primer momento fulminante de su actividad como coleccionista.

### UN MUSEO DE TRASCENDENCIA MUNDIAL

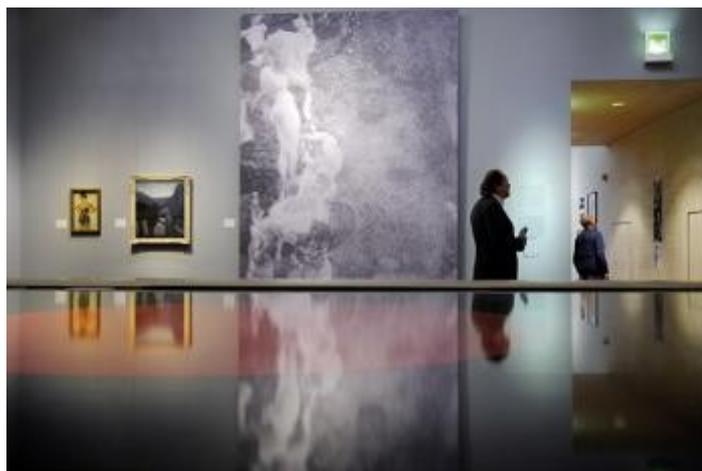
El Museo Leopold es hoy uno de los más importantes museos de arte de Europa y uno de los más destacados museos privados del mundo. La Colección Leopold constituye una de las colecciones más completas del arte austriaco en todo el mundo. Las existencias de la colección fueron transferidas en el año 1994, con ayuda de la República de Austria y el Banco Nacional de Austria, a la Fundación Privada-Museo Leopold. Rudolf Leopold fue designado Director vitalicio.

### BUENA ATENCIÓN PARA LOS VISITANTES

La casa dispone de una excelente infraestructura. En el Auditorio se pueden realizar lecturas literarias y presentaciones de películas y el Atrio Inferior y Superior se utilizan mucho para eventos. El Café Leopold es un lugar de cita muy concurrido durante el día y un lugar muy recomendable para los noctámbulos. En un taller bien iluminado y agradable se encuentra LEO, un taller infantil: todos los domingos de 14.00 a 17.00 horas se ofrecen aquí fascinantes programas para los peques de 5 a 12 años. El Negocio del Museo ofrece sorpresas sobre Egon Schiele, Gustav Klimt y muchas otras cosas.



Rudolf Leopold (1925-2010)



## EL MUSEO DEL JUGENDSTIL (MODERNISMO)

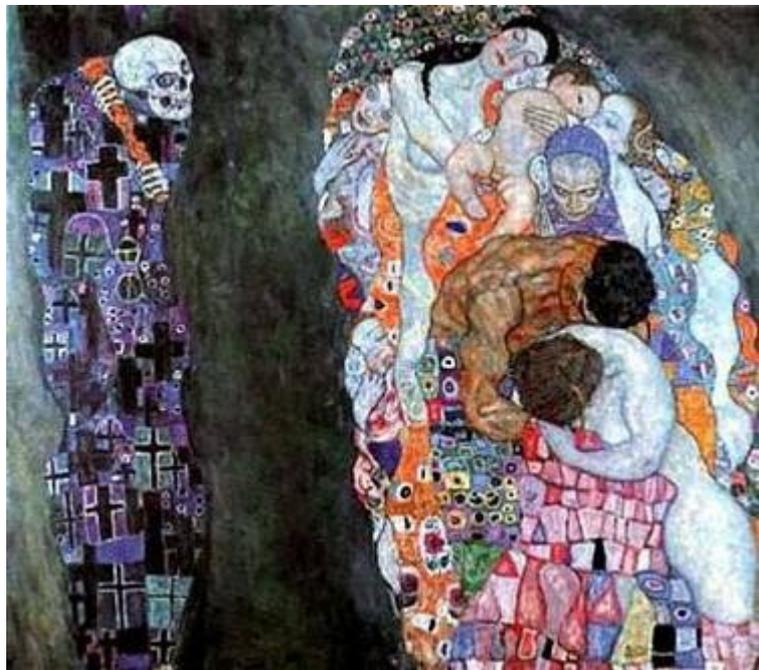
Junto a las obras del expresionista Schiele, el Museo Leopold ha adquirido fama como Museo del Jugendstil (Modernismo). Ningún otro museo ofrece una muestra representativa tan extensa de las obras eminentes del Jugendstil vienés. Algunas piezas selectas de la artesanía vienesa del fin de siglo se conjugan con la presentación de las pinturas, estampas y esculturas constituyendo un todo único en su género. Los objetos de artesanía realizados según los diseños de Kolo Moser o Josef Hoffmann para el Taller Vienés (Wiener Werkstätte) son testigos de la elegancia intemporal del arte en Viena alrededor de 1900.

## LA "WIENER MODERNE"

Las realizaciones de la "Wiener Moderne" (la Modernidad en Viena) han sido determinantes hasta el día de hoy. Compenétrese con el mundo de Sigmund Freud y Ludwig Wittgenstein, el ambiente de los diseños de interiores de la alta burguesía, la música de Gustav Mahler y Arnold Schönberg. Hágase una idea de lo que era el Salón de Emilie Flöge, la compañera de Klimt y conozca la trágica historia de amor de Richard Gerstl y Mathilde Schönberg.

## EL CUBO BLANCO

En el año 2001 pudo presentarse al público un sensacional nuevo edificio: el Museo Leopold. El gigantesco cubo blanco de 24 metros de altura se eleva hasta el cielo vienés, ocupando el centro del nuevo areal cultural y recreativo establecido en las antiguas caballerías imperiales con el nombre de "MuseumsQuartier" (Barrio de Museos). En colaboración con Rudolf Leopold, los arquitectos Ortner & Ortner construyeron un monolito de elegancia intemporal en la Plaza de los museos. Los grandes ventanales hacen que el edificio parezca un albergue de un tesoro inundado de luz de cualidades clásicas. El atrio de 19 metros de alto y recubierto de vidrio se cuenta entre los más impresionantes interiores de museos modernos. Las ventanas panorámicas del cuarto piso ofrecen una vista espectacular sobre el palacio Hofburg y los techos del centro de Viena..



Gustaf Klimt– Muerte y Vida



Egon Schiele-Autoretrato



# La Palma, (Canarias)

# es la Isla Bonita...



Patronato de Turismo del Cabildo de la Palma

**C**aldera de Taburiente, Roque de los Muchachos, Transvolcania, Volcán de Teneguía...seguramente has oído estos nombres pero... ¿sabrías ubicarlos? Están en La Palma, nombre con el que se conoce, más comúnmente, la isla de San Miguel de La Palma. O, si lo prefieres, la Isla Bonita, que seguro que también te suena.

La Palma se encuentra en el extremo más noroccidental del archipiélago canario y sus 708 kilómetros así como sus 86.000 habitantes se distribuyen en catorce municipios. Catorce municipios que destacan por su diversidad paisajística: desde el verdor exuberante de la laurisilva; la tonalidad negra y quemada de las coladas de lava en claro contraste con el azul del mar.

Destaca en la isla su orografía: escarpada, abrupta, con profundos barrancos y altas cimas. Una isla muy montañosa con una particularidad muy propia: su pequeño tamaño en relación con su considerable altura. No en vano, su pico más alto, el Roque de los Muchachos, alcanza los 2426 metros de altitud sobre el nivel del mar.

Destaca también en la isla su variedad de climas. En un mismo día puedes pasar del frío de las zonas altas a “pegarte un chapuzón” en las costas de la isla. Por no mencionarte la experiencia que supone atravesar el mar de nubes y verlo a tus pies. O bien, verlo descender por la vertiente sur de la isla, especialmente por las laderas de Cumbre Nueva que se aprecian desde la carretera LP 3 a su paso por el Centro de Visitantes del Paso. Un dato a tener en cuenta, La Palma es una isla con un clima agradable y agradecido todo el año lo que hace posible que sea recomendable su visita a lo largo de todo el año

Como destaca también, y muy en sobremanera, por su vegetación y su naturaleza. Buena señal de ello son los espacios protegidos con lo que cuenta que ocupan un 35% del territorio de la isla. Se encuentran en sus límites un Parque Nacional (Parque Nacional de la Caldera de Taburiente), dos parques naturales y otros tantos monumentos naturales, paisajes protegidos, sitios de interés científico, reservas naturales integrales, reserva marina o reservas naturales especiales. Es la declaración de todo el territorio insular como una Reserva de la Biosfera: la Reserva de la Biosfera La Palma la mayor figura de protección con la que cuenta esta isla.



Caminando por el Cubo. Foto C. Borja



El Gran Tecan, en la cima del Roque de los Muchachos, Foto C. Glez.

Muy vinculada a este último aspecto está la flora y vegetación de La Palma. Considerada como un vergel de gloria para botánicos, dada la cantidad de endemismos con los que cuenta, ofrece una gran variedad de flora que depende tanto del clima como de la zona en la que se encuentre. Así es posible admirar hermosos cardones en la costa y, a medida que se empieza a subir, elegantes palmeras, espléndidos dragos, exuberante laurisilva, frondoso monteverde, altos pinos y curiosos codesos y retamas.

Es, precisamente, esta misma vegetación la que ofrece a propios y visitantes las más hermosas estampas de la isla. Por ejemplo, con el florecimiento de los almendros a finales de enero o principios de febrero o el florecimiento del codeso o la retama en las inmediaciones del Roque de los Muchachos.

Hay un elemento natural que demuestra y deja claro que esta es una isla especialmente dotada por la madre naturaleza. Hablamos de su cielo. De ese cielo, especialmente de noche, limpio y

claro que hace posible la observación astronómica hasta tal punto que cuenta con uno de los mejores observatorios del mundo, el Observatorio del Roque de los Muchachos a 2426 metros de altitud. Aquí se dan cita telescopios pertenecientes a varios países, tales como el TNG (Telescopio Nazionale Galileo) o el ING (Isaac Newton group of Telescopes) y tiene el privilegio de contar con el telescopio más largo del mundo, el GRAN-TECAN (Gran Telescopio de Canarias) Toda una batería dedicada al estudio del cielo y a desvelar sus secretos, que cada noche abren sus cúpulas para acercarnos a las estrellas.

En La Palma la observación de estrellas es posible en cualquier punto de la isla alejado de iluminación. Basta un poco de oscuridad, en medio de la naturaleza para que levantes tus ojos y veas lo que hay arriba. Sentirás que con estirar el brazo, ya tocas las estrellas...





La Palma es ocio activo y aventura. Para aquellos que busquen soltar adrenalina, les esperan buenas opciones para mountain bike, parapente, buceo, espeleología... Los fondos marinos más jóvenes de España están a tu alcance en esta isla y quedarás fascinado por el espectáculo que encontrarás por debajo de la superficie.

Ya que hablamos de ocio activo, no podemos dejar de mencionar el sinónimo referencial de La Palma: senderismo. Y es que la isla es un paraíso para el senderista, sea este adepto a rutas fáciles, medias o de gran dificultad. Estos 708 kilómetros cuadrados ofrecen senderos para todos y, lo mejor con todo tipo de paisajes: costeros, para admirar la acantilada costa de la isla (GR 130 a su paso por Franceses o Gallegos); volcánicos, para familiarizarte con la historia vulcanológica de la isla (3ª etapa del GR 131); laurisilva, para que te “engulla” la exuberancia de esta vegetación y sentirte como en una jungla (PR LP 5.1, Cubo de la Galga); tocando el cielo, andando por el propio techo de la isla (2ª etapa del GR 131, Ruta de la Crestería).

Todo ello acompañado de una buena red de senderos, perfectamente señalizados y acondicionados. Dicha red la puedes consultar en la web [www.senderosdelapalma.com](http://www.senderosdelapalma.com) donde podrás, incluso, comprobar el perfil del sendero (y decidir si está para ti o no). Esta actividad se ve ensalzada con la celebración, normalmente en verano, del Festival de Senderismo. Durante 3 días, diversas rutas guiadas de todo tipo de dificultad e, incluso, adaptadas y ricas en elementos etnográficos, arqueológicos, naturales e históricos, son ofrecidas.

Y los aventureros tienen una cita bien en la Ultrabike (7 de abril) bien en la Transvulcania (12 de mayo). La primera consiste en una maratón de bicicleta de montaña que ofrece dos rutas: la corta (unos 33 kilómetros) y la larga (unos 110 kilómetros) a través de pistas, senderos por la isla. La segunda es una Maratón de montaña que ofrece dos modalidades: Ultramaratón y Media Maratón. La primera de ellas recorre todo el GR 131 y parte del GR 130, empezando en el Faro de Fuencaliente para concluir en Los Llanos de Aridane. La segunda recorre el 3º tramo del GR 131, empezando en el Faro de Fuencaliente y teniendo



Cascada de colores.  
Caldera de Taburiente.  
Foto Saul Santos



Caminando entre volcanes. Foto P. Fernández



La Palma, es gastronomía. ¿Te gusta el queso? ¡Bienvenido a uno de los rincones de España donde se elabora de manera artesanal un queso delicioso. No en vano, muchos quesos palmeros han sido galardonados con prestigiosos premios, lo cual es señal de calidad. ¿Te gusta el vino? ¡Bienvenido a La Palma!

El néctar de los dioses. Esa sea, quizás, la mejor definición del vino de malvasía, el vino más representativo de la isla. Se trata de un vino dulce que se elabora con un método tradicional especialmente en el municipio de Fuencaliente. Pero, además, de este, los vinos de tea (de elaboración más bien en el norte) o los blancos o los tintos.

Te guste el vino que te guste, en La Palma lo encontrarás y, además, al igual que el queso, protegidos por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen La Palma y con el orgullo de haber recibido varios premios a escala nacional e internacional. ¿Eres goloso? Pues bienvenido a la tierra de los golosos. Almendrados, queso de almendra, marquesotes, mantecados, rapaduras, bienmesabe, príncipe Alberto o quesillo son algunos de los dulces que encontrarás en la isla.

El patrimonio artístico y cultural de la isla bien merece una mención. Varias iglesias han sido declaradas como Bien de interés Cultural con la categoría de Monumento y la propia capital, Santa Cruz de La Palma, ha sido declarada como Bien de Interés Cultural con la categoría de conjunto histórico-artístico. Arte flamenco, techumbre mudéjar, piedras en las esquinas, artesonados espectaculares, esculturas centenarias...se encuentran en el interior de edificios religiosos que son un buen ejemplo de la riqueza patrimonial de la isla.

El Real Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, en Santa Cruz de la Palma, es el referente mariano para los palmeros por encontrarse en su interior la Virgen de las Nieves, la patrona de la isla. La iglesia de Nuestra Señora de Candelaria (Tijarafe) goza del retablo barroco más espectacular de la isla. La iglesia de nuestra Señora de los Remedios (Los Llanos de Aridane) junto con la del Salvador del Mundo (Santa Cruz de La Palma) es un buen ejemplo de las iglesias divididas en naves por arcos de medio punto.



Fachadas de calles en Santa Cruz de la Palma. Foto C. Glez



Apurón, en Santa Cruz de la Palma, Foto Pantaleón

Como importantes también son sus fiestas, originales y tradicionales, además de divertidas. Cada cinco años, los palmeros celebran su fiesta más fastuosa: la Bajada de la Virgen de las Nieves. Siguiendo una tradición que se remonta al año 1680, su patrona es trasladada desde su templo mariano, situado a las afueras de Santa Cruz de la Palma, hasta la iglesia del Salvador del mundo en Santa Cruz de la Palma, donde permanecerá un mes entero.

La fiesta dura dos semanas (las dos primeras semanas de julio) y arranca con la “Bajada del Trono” el último domingo de junio. En ese día, los palmeros, ataviados con sus trajes típicos, bajan las piezas de plata del trono de la patrona y lo depositan en la iglesia del Salvador. Empieza así la llamada “Semana Chica”, con actos como la Pandorga (desfile nocturno de niños portando figuras de papel iluminadas).

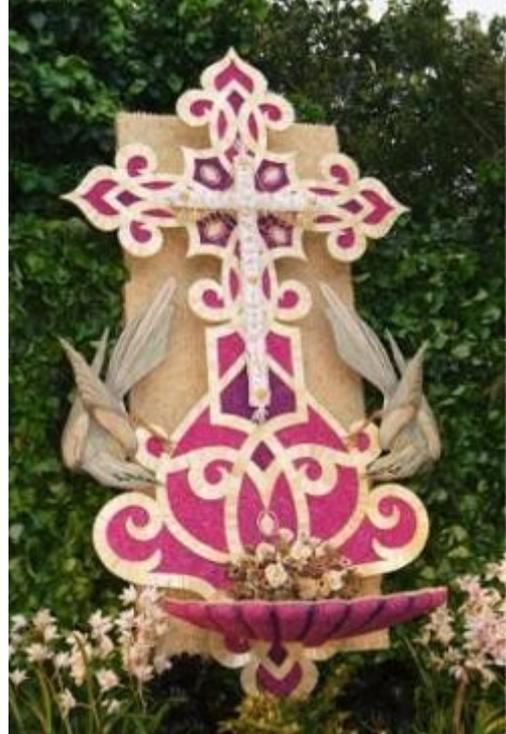
Los Acróbatas o la Danza de Mariposas (o de corazones o de sirenas... danza infantil).

Esta da paso a la llamada “Semana Grande” con el Minué (un baile inspirado en los bailes de la corte francesa del siglo XVIII), el Carro Alegórico o, su número estrella, la Danza de los Enanos. Este último número es el más esperado (y el más multitudinario) que hace brincar de gozo y alegría a todos aquellos que asisten a él. Un grupo de hombres, en un primer momento del acto, aparecen vestidos de monjes o de griegos o de romanos (varía en cada edición) para, después de desfilar y cantar, entran a una caseta y salen por el otro extremo, ya convertidos en graciosos y simpáticos enanos con gorro napoleónico que saltan, brincan y bailan, haciendo las delicias de todos.

Playa Puerto Naos. Foto C Glez.



Cruces. Foto: Novafoto



Colores de la seda.  
Foto P. Fernández



Cerámica



Bruma, Foto José Lourido



Reynaldo Lacámara Calaf  
Presidente de la asociación de  
escritores de Chile

# La voz del poeta José Martí

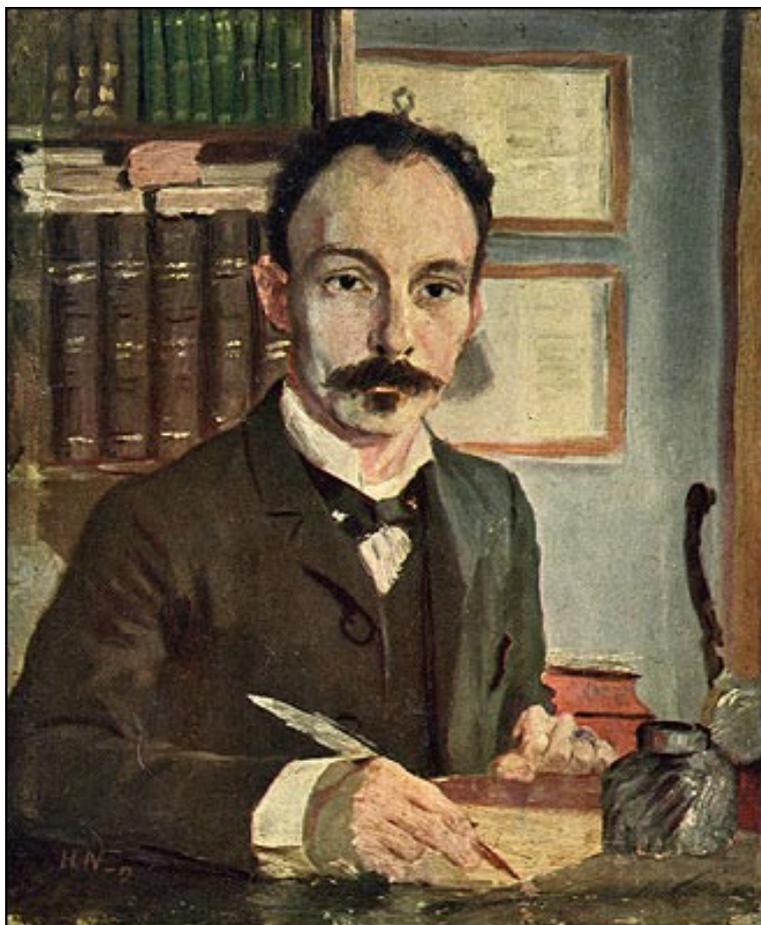
**P**ara rescatar desde lo más profundo de la historia de nuestra América Morena la voz y la vigencia de José Martí...lo primero es el silencio. Ese instante que precede al tierno vigor de un hombre, de un joven latinoamericano de apenas 159 años, cuyo verso hoy se hace presente con la lozanía primera de todo aquello que transita por el rostro de nuestra gente y de sus sueños inconclusos. En él se resuelve y sintetiza la larga peregrinación de hombres y mujeres que han sembrado dignidad, esperanza y amaneceres en América Latina... desde Atahualpa a Salvador Allende...hasta la “grandes Alamedas” de este Chile rejuvenecido por estudiantes plenos de vida y conciencia. En Martí reconocemos la alborada de un canto empapado de manos encallecidas, sonrisas inéditas y caminos por inaugurar.

La poesía de un hombre fundacional, como él, conserva la frescura y el impacto de aquello que trasciende el micro espacio de su génesis para proyectarse a través de los poros de la historia hasta la urgencia misma de estos días, con sus prisas y demoras. Refundamos la posibilidad histórica de un continente nuevo y audaz cada vez que el día a día se transforma en desafío y posibilidad. Cuando lo asumimos con la convicción martiniana de que la historia nos pertenece y la construimos desde la belleza, el desparpajo y la irreverencia de quienes se saben protagonistas del presente y habitantes



El Poeta José Martí

de un futuro cada vez más nuestro. Para hablar de Martí lo primero es el silencio. Para seguir a Martí lo primero es el “nosotros”, generoso, simple, como una sonrisa, un café, un vino o una caricia en la madrugada. Un “nosotros” necesario, insustituible, a la hora de derrotar la antropofagia y volvernos a abrazar. En esta tarea la palabra y la belleza nos invitan a un nuevo modo de traducir la vigencia de una vida y obra, como la de José Martí, que Gabriela Mistral definiera como “una vida y obra sin acabamiento”. Es decir una vida sin límites o fronteras marcadas por la pequeñez o la miopía sobre sí mismo y los demás, que hace creer profetas a los que apenas son comentaristas. Por encima de la mirada autocomplaciente, impuesta como señal de identidad, para no incomodar ni alterar los equilibrios, para no poner en peligro nuestras porciones de poder o influencia, por encima de todo eso hoy José Martí nos vuelve a repetir...”*Ganado tengo el pan: hágase el verso*”...



## Versos Sencillos

*“ Yo soy un hombre sincero  
De donde crece la palma.  
Y antes de morirme quiero  
Echar mis versos del alma.  
Yo vengo de todas partes,  
Y hacia todas partes voy:  
Arte soy entre las artes,  
En los montes, monte soy.  
Yo sé los nombres extraños  
De las yerbas y las flores,  
Y de mortales engaños,  
Y de sublimes dolores.  
Yo he visto en la noche oscura  
Llover sobre mi cabeza  
Los rayos de lumbre pura  
De la divina belleza.  
Alas nacer vi en los hombros  
De las mujeres hermosas:  
Y salir de los escombros  
Volando las mariposas.  
He visto vivir a un hombre  
Con el puñal al costado,  
Sin decir jamás el nombre  
De aquella que lo ha matado.  
Rápida, como un reflejo,  
Dos veces vi el alma, dos:  
Cuando murió el pobre viejo,  
Cuando ella me dijo adiós.  
Temblé una vez —en la reja,  
A la entrada de la viña.—  
Cuando la bárbara abeja  
Picó en la frente a mi niña.  
Gocé una vez, de tal suerte  
Que gocé cual nunca: --cuando  
La sentencia de mi muerte  
Leyó el alcalde llorando....”*

# POESÍA DE SIGLOS

**JOSÉ HERNÁNDEZ**



Nació en los caseríos de Perdriel el 10 de noviembre de 1834 y fue educado en el Liceo de San Telmo, siendo llevado al sur de la provincia de Buenos Aires, donde se familiarizó con las faenas rurales y las costumbres del gaucho. A pesar de haber dedicado su vida a la

política y alcanzar en ella puestos de relevancia, inició su labor periodística en el Nacional Argentino, con una serie de artículos, publicados como libro en 1863, bajo el título de *Vida del Gaucho*; esa vida o vidas que poetizó en Martín Fierro, tema que ampliado y renovado en otras ediciones con la Vuelta de Martín Fierro haría de él el más popular de los poetas argentinos. Sin dejar sus actividades políticas ni mucho menos las poéticas, aunque hubo recorrido gran parte de Argentina y habitado en algunas de sus granes ciudades, igual que el destino le hizo nacer en un caserío, la muerte le llegaría en su quinta de Belgrano el 21 de octubre de 1886. A continuación copiamos algunas de sus estrofas, conservando sus giros idiomáticos.

. Ayer y hoy

20

Ninguno me hable de penas,  
porque yo penado vivo,  
y naides se muestre altivo  
aunque en el estribo esté:  
que suele quedarse a pie  
el gaucho mas alvertido.

21

Junta esperencia en la vida  
hasta pa dar y prestar  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto,  
porque nada enseña tanto  
como el sufrir y el llorar.

22

Viene el hombre ciego al mundo,  
cuartiándolo la esperanza,  
y a poco andar ya lo alcanzan  
las desgracias a empujones,  
¡la pucha, que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas!

23

Yo he conocido esta tierra  
en que el paisano vivía  
y su ranchito tenía  
y sus hijos y mujer...  
era una delicia el ver  
como pasaba sus días.

24

Entonces... cuando el lucero  
brillaba en el cielo santo,  
y los gallos con su canto  
nos decían que el día llegaba,  
a la cocina rumbiaba  
el gaucho... que un encanto.

25

Y sentao junto al jogón  
a esperar que venga el día,  
al cimarrón le prendía  
hasta ponerse rechoncho,  
mientras su china dormía  
tapadita con su poncho.

26

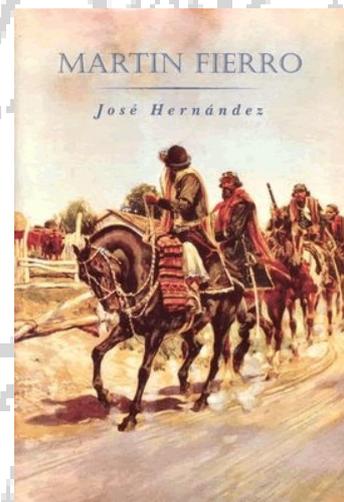
Y apenas la madrugada  
empezaba coloriar,  
los pájaros a cantar,  
y las gallinas a apiarse,  
era cosa de largarse  
cada cual a trabajar.

27

Este se ata las espuelas,  
se sale el otro cantando,  
uno busca un pellón blando,  
este un lazo, otro un rebenque,  
y los pingos relinchando  
los llaman dende el palenque.

28

El que era pion domador  
enderezaba al corral,  
ande estaba el animal  
bufidos que se las pela ...  
y más malo que su agüela,  
se hacia astillas el bagual.





# Poetas actuales

## PEPE SÁNCHEZ

Nuestro autor nació en el 1956. Tiene varios libros publicados, entre ellos “**Los dados del viento**” de poesía y el “**Comedor de Relojes**” de narrativa. Además de ser Embajador Universal de la Paz por el Círculo Universal de Embajadores de la Paz en Ginebra (Suiza). Tiene en su haber, algunos premios internacionales así como la Primera Medalla Internacional a la Paz y a la Cultura “Presidente Salvador Allende”. Su obra ha sido traducida a varios idiomas y sus textos están ediciones digitales.

LA ALCAZABA, le pone un grano de arena y reproducimos uno de sus poemas que el autor nos ha enviado y que pertenece a su libro “**Palabras de la otra circunstancia**”.

### CIERTOS DÍAS

Profeta, dime, en verdad te lo imploro,  
¿hay, dime, hay bálsamo en Galaad?  
¡Dime, dime, te imploro!  
Y el cuervo dijo: “Nunca más.”

EDGAR ALLAN POE

Ciertos días precisas de un amigo,  
de su franca luz sobre la mesa  
para cortar el pan, la soledad,  
la indecisa brújula  
que brinda una mañana de sábado.

Uno sabe lo de siempre,  
cómo abrir  
la puerta hacia un libro,  
el olor rotundo de una página en blanco,  
los deberes cotidianos,  
esa ventana que da al este de los sueños  
con su cuchillada de ruidos convidantes.  
Hace varias derrotas aprendió  
a morder las palabras frente al espejo;  
incluso, sabe cómo hacer  
un ajedrez de fotos sobre la cama  
cada vez que añora sus veinte años.

Días de ignorar si hay bálsamo en Galaad,  
en que no quieres saber  
que la felicidad verdadera  
(si la verdadera felicidad existe)  
es la respirable,  
la que celebra con pulsos de luz,  
con golpes de remos y espigas,  
el trigal de la sangre  
mientras el tiempo bebe en tus ojos.

Pero alguna vez te palpas la voz,  
vuelves a la eterna pregunta.  
Entonces registras los recuerdos  
olvidados en el desván de los días,  
buscas toda el ansia, la cal rutinaria  
que cubre algún sitio de sol.  
Entonces echas de menos a la novia,  
a tu primer asombro,  
de nuevo eres  
aquel muchacho de mirada triste,  
el rebelde de profesión, aquel que golpea  
las puertas del barrio, o del Estado,  
a ver si le abre su identidad;  
que sale a la calle en busca de la taberna de su ser,  
un rincón de la vida nuestro,  
o heraldos que anuncien  
la caída de todas las fronteras,  
el camino a la hermandad del hombre.

Y no es solo que un día  
como la llegada de la lluvia  
o de un amigo que no se anuncia  
al fin sepas quién eres y no eres.  
Es más bien convencerte  
sin espejos, ni ojos, ni señales de humo,  
quién serás una tarde de otoño  
cuando ya no precises de un amigo,  
ni siquiera —y esto es lo peor—,  
de su franca luz sobre la mesa  
para cortar el pan, la soledad,  
la indecisa brújula  
que brinda una mañana de sábado.



Luc Demeuleneire.

# Patricio el sastre.

## “Cuando Hay jaleo, coso hasta medianoche”

Cada vez que pasen por delante de su tienda de la calle Oscura, lo sorprenderán con la aguja en la mano. ¡Incluso los domingos y los días de fiesta! Parece que Patricio Valcárcel, el último sastre de la población, no conozca el descanso.

Esta sociedad nos intenta hacer creer que el tiempo se compone de buenos y malos momentos. Siendo los buenos las vacaciones o los fines de semana, es decir, los momentos de ocio, y los malos, los otros, cuando hay que trabajar.

¡Es una manera de ver! Hay muchas más naturalmente. Podríamos evocar por ejemplo, la de los artesanos, que como los monjes, los artistas o los enamorados no se percatan de las horas que pasan.

De hecho, podríamos hablar respecto a estos, de concepción unitaria del tiempo, en oposición a la binaria que caracteriza nuestra época.

Es posible que algunos artesanos no sean conscientes de esta diferencia y se sientan víctimas de su trabajo, tomando como tantos otros el horario de un oficinista como modelo.

Escuché quejarse a más de uno: « ¡Ay, señor, la artesanía es un sacerdocio! »

Ahora bien, estoy convencido de que se trataba sólo de palabras, de acuerdo con los paradigmas actuales.

En realidad, si no consiguieran encontrar la felicidad en su actividad, bebiendo cotidianamente de la fuente de su vocación, ¿cómo podrían continuar infatigablemente su labor, día tras día, mes tras mes, año tras año?

Conocí a Patricio en abril,... a finales de abril si no recuerdo mal.

Cuando entré en su taller, se encontraba punteando un pantalón.

Reinaba el silencio. No un silencio fúnebre sino un silencio de estudio, comparable sin duda, al de las aulas de antaño.

Varias mujeres, sentadas contra la pared de la derecha, cosían también.

Sin hacer ruido, di unos pasos en el local y me planté delante de la mesa de trabajo, instalada en el fondo:

“Soy periodista, dije. Estoy escribiendo un libro sobre los artesanos de Mula y quisiera hacerle una entrevista.”

«Más adelante, me respondió entonces serena pero firmemente, ésta es una mala época, ahora estoy muy ocupado con las comuniones.»

No insistí. Explique que volvería y me fui.

Desde luego, una de las cosas que me impresionó durante este primer contacto fue la capacidad de concentración de nuestro modisto. Mientras que hablaba, no paró, siguió sobrehilando como si nada pudiera distraerle de su trabajo.

Hace ahora cincuenta años que Patricio capitanea su negocio. Sin jamás – o casi- tomar vacaciones. Después de las comuniones, vienen las fiestas patronales, después las de fin de año, etc. Un ritmo infernal salpicado de bodas –y por lo tanto de encargos imprevistos- que no le permite parar.

«A los 12 años empecé a trabajar, de aprendiz, explica. Antiguamente era así, empezabas de aprendiz. Desde entonces, ¡no he parado! O no mucho. Después de casarnos, fuimos mi mujer y yo cada año una semana a la playa, con su padre. Luego, después de fallecer mi suegro, volvimos una vez pero ya no era igual y no fuimos más. A decir verdad, desde el 96 no he vuelto a descansar.»

Viendo a Patricio en su local de la calle Oscura, se podría creer que nunca jamás ha conocido otra cosa. No es así. De hecho fue en 1972 cuando se instaló aquí.

«Después de la mili, entré en una sastrería de Murcia. Durmiendo cada noche en una pensión. Estuve así durante uno o dos años. Luego, un sastre de Mula, Gabriel Gutiérrez, me ofreció el trabajar con él y volví. Como el sueldo era mejor y además estaba junto a mi familia, no lo dudé un segundo. De hecho, sólo en los años 70 cuando este señor enfermó y cerró, me esta-



blecí por mi cuenta.»

Patricio no se metió a sastrería por casualidad. Enfrente de su casa, en la calle del Carmen donde vivía con su familia, había una sastrería donde se pasaba el tiempo.

«Estaba tan a gusto con el dueño que cuando mi padre me preguntó qué iba a ser de mayor, respondí: “sastre”. Podría haber ido a un taller mecánico, me lo propusieron, a arreglar coches, pero preferí seguir los pasos de mi vecino de enfrente, que además era mi padrino.»

El pan cotidiano de Patricio, evidentemente, son los trajes que confecciona para la gente que no encuentra lo que le busca en el prêt-à porter.

«Yo, antes, me dedicaba sólo a hacer trajes para los hombres, pero cuando el negocio decayó, amplí mi registro y ahora hago también ropa de mujer, chaquetas y faldas, o chaquetas y pantalones.»

Como es de suponer, el trabajo de nuestro artesano no sólo se limita a este tipo de prendas: «Cada día aporta su lote de sorpresas y de placer», asegura. «El año pasado, por ejemplo, le hice a un gitano para su comunión un traje como el de Farruquito. Eso no se encuentra por ahí y hay que hacerlo a medida. Y dos años atrás, le confeccioné a una chica un vestido rojo lleno de volantes y con la espalda al aire. Basándome, además, sobre una cinta de vídeo que me había traído.»

Por cierto, hablando de creaciones, ¿cuál podría ser la obra más original de nuestro artesano? Hay muchas pero cuando le planteamos la cuestión responde sin dudar: «Un pijama de una sola pieza, un poco como los calzoncillos de los vaqueros del oeste americano. Un pedido, en realidad, de un señor que durante la noche cogía frío.»

Sastres como Patricio - digamos: de su competencia - no quedarán muchos en la región. Si quedan...!!! Escuchémoslo:

«Me siento capaz de confeccionar cualquier tipo de ropa», afirma. «La verdad es que antes del vestido del vídeo no hubiera sido tan categórico. De hecho, mi mujer me dijo que no lo hiciera, lo veía demasiado complicado. Pero como lo hice y salió muy bien, ahora me expreso seguro de mí mismo.»

En todo caso, lo menos que se podría decir es que la clientela de nuestro artesano está más que satisfecha.

«No hay quejas. ¡No me suelo equivocar con las medidas! Sólo una vez que vinieron dos hombres el mismo mes que se llamaban igual, mismo nombre y apellido. Me equivoqué entre los dos. Pero de esto hace muchos años.»



De vez en cuando, le echan una mano a Patricio. Su esposa, claro (ver recuadro), pero no solamente. Una señora viuda a quien le encanta coser y que encuentra de esta manera una ocasión de salir y de divertirse.

¿Se trataría de una de las costureras que vi la primera vez que vine, dos meses atrás, a finales del mes de abril? ¡Puede ser!

No hace mucho, en todo caso, los sastres no trabajaban nunca solos. Tenían siempre a su lado alguna mujer. Era típico. De alguna manera, obreras especializadas que montaban bolsillos interiores, cuellos o incluso pantalones... ¡como en una cadena!

En el pequeño taller de Patricio, desde que se instaló, pocas cosas han cambiado.

«Las máquinas son las mismas. He tirado alguna porque se rompió pero sigo teniendo la máquina Singer de mi madre. Ahora hay mejor tecnología, que facilita el trabajo: sobrehíla, hace ojales, pero al final del todo están las manos del sastrer.»

Los horarios tampoco, en la sastrería, han variado mucho: «Estoy aquí desde las 6 de la mañana, explica, hasta las tantas de la tarde. Cuando hay jaleo incluso, coso hasta la medianoche.»

Como les decía, los artesanos no tienen la misma concepción del tiempo que la mayoría de nosotros. Y Patricio lejos de escapar de esta regla podría ser la demostración perfecta.

De hecho, cuando le pregunto a qué se dedicará cuando se jubile, que será en tres años si todo va bien\*, me contesta: «Seguiré trabajando, cosiendo cosicas, algo para mi mujer o para mis nietos. O para mí, me gusta hacerme mi propia ropa. En todo caso, no dejaré de coser, soy una persona muy activa.»

¿Qué le parece, respondería usted lo mismo?

\*Desafortunadamente, Patricio no conocerá la jubilación, acaba de fallecer. Que descanse en paz, él que nunca descansó.

# LA COCINA DE SERGIO



Sergio, como buen maestro del arte culinario, nos muestra su sencillez y habilidad para enseñarnos recetas sencillas y económicas con las que podemos disfrutar en nuestro hogar.

## BACALAO A LA PORTUGUESA

### INGREDIENTES:

750 grs de bacalao desmigado desalado  
 750 grs de patatas en palitos finos  
 3 dl de aceite de oliva  
 2 dientes de ajo  
 8 huevos  
 1 cebolla grande  
 Perejil picado, olivas negras, sal y pimienta.

### PREPARACIÓN:

Cogemos una olla grande, echamos el aceite de oliva y sofreímos en él los ajos cortados en trozos. Cuando ya estén dorados los retiramos de la olla, y echamos la cebolla picada. Cuando comience a estar dorada, ponemos el bacalao desmigado, que habremos secado con un paño, y removemos todo.

(Recuerda que el bacalao, sino lo compras ya desalado, hay que dejarlo en agua al menos 36 horas antes de utilizarlo, cambiándole al agua cada 8 horas).

Lo freímos unos minutos, y se le añaden las patatas fritas. Lo salpimentamos al gusto y a continuación vamos poniéndole los huevos batidos. Se remueve todo, hasta que el huevo se vaya uniendo a los demás ingredientes como si fuese un revuelto.

Espolvoreamos la mezcla de bacalao con perejil picado, removemos todo un minuto, echamos olivas negras, y lo retiramos del fuego. Listo para disfrutar.



**Sergio Fernández. Colaborador del programa “Saber Vivir” de TVE1**  
[www.sabervivir.es](http://www.sabervivir.es)

# Publicidad



Información y pedidos: Pol. Ind. Valdeferrín Calle D, parcela 65

50600 Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

Teléfono: 976 660 664 Fax: 976 664 040

e-mail: [info@comercialdisboca.com](mailto:info@comercialdisboca.com) [www.comercialdisboca.com](http://www.comercialdisboca.com)



**Para contratar publicidad, lo puede hacer  
a través del correo:**

**[info@laalcazaba.org](mailto:info@laalcazaba.org)**

**O bien al telf.:**

**605.434.707**

**(+34) 91.468.69.63**

**Esta revista llega a más de 180.000 correos electrónicos.**

**NOTA:**

**Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.**

**La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores**